LETRAS SALVAJES

Revista de Literatura, Arte y Pensamiento de alta velocidad

Homenaje al poeta Aldo Novelli

43

ISSN 2638-9711

LETRAS SALVAJES

Número 43, 2025

Editor en jefe: Alberto Martínez-Márquez

Fotos de portada y contracubierta:
Pawel Czerwiński (Polonia)

Composición y diseño de la portada e interior:
Alberto Martinez-Márquez

Logo: Iván Figueroa Luciano

Esta revista puede ser reproducida, almacenada en un sistema de informática o transmitida de cualquier forma o a través de cualquier medio electrónico, mecánico, copia fotostática, grabación u otros métodos que permitan su libre difusión y consumo.

Esta revista no recibe subvenciones algunas de individuos ni de agencias de gobierno, alianzas público-privadas o entidades corporativas nacionales o transnacionales.

LETRAS SALVAJES es una publicación sin fines de lucro, que se rige por la libre economía de la koinonía.

Copyleft © 2025

Favor de dirigir sus colaboraciones al correo-e:
revistaletrassalvajes@gmail.com

Para envío de libros, revistas, cd-roms, dvds o cualquier otro material apalabrado o audiovisual, favor de escribir a la siguiente dirección:

Alberto Martínez-Márquez, Editor
Letras Salvajes
P.O. Box 850
San Antonio, Puerto Rico 00690

Índice

- Editorial 1
- Homenaje al poeta
  Aldo Noveli 5
- Collages de Kirahl Nayyar 31
- Sílabas del boscaje 41
  - Claudia Isabel Vila 43
  - Augusto Bueno 47
  - Barbarella D'Acevedo 56
  - Francisco Nájera 60
  - Ingrid Gómez Natera 70
  - Johanna Carvajal 73
  - Marcos Hernández 78
  - Viviana Plaza 82
  - Víctor Cuchí Espada 86
- Pinturas de
  Theresa Musoke 92
- Del diario de Viernes:
  Liliana Elphick 99
- La pupila del jabalí 107
  - Mildileidy Solano 109
  - Rosalina Reyes 114
  - Yesenia del Óleo 129
- Fotos de
  Kevin Schwarz 123
- Bestiarium 133

En el resplandor del desierto (Editorial)

El martes, 23 de mayo de 2023, el mundo de las letras neuquinas, de la Patagonia y de toda la América Nuesta se tiñó de luto. Nos dejaba Aldo Luis Novelli, un poeta, narrador, ensayista y crítico literario que, a sus 66 años, nos había regalado una obra vasta y profunda. Su partida no solo representa la pérdida de un prolífico escritor, sino también la de un analista agudo de su tiempo y un incansable buscador de la verdad en lo cotidiano. Novelli, quien estudió Letras y Periodismo y se desempeñaba como analista de sistemas, supo construir una voz poética singular, una que el también argentino Rafael Urretabizkaya describió con precisión: "Aldo busca oro en el asfalto, y lo encuentra, y lo regala". Y vaya si nos regaló. Sus libros, como *La noche del hastío* y *Agonistas del fin del mundo*, o el inolvidable *Mínimo mundo fragmento*—editado por el Ministerio de Educación—, son testimonio de una mirada que se adentraba en el desierto para encontrar la vida, en la rutina para descubrir la épica.

En una entrevista, Novelli confesó que su motivación para explorar diversos registros formales en sus poemarios era simple: evitar el aburrimiento. Pero detrás de esa aparente sencillez se escondía un compromiso profundo con temas que lo obsesionaban: la utopía, la palabra, la revolución, el amor, la vida y la muerte de un trabajador. Su poesía era un espejo que reflejaba al "hombre y la mujer que viven en el mundo real", una poesía de lo tangible, de lo que duele y de lo que ilumina. Buscaba condensar en sus escritos "una atmósfera realista y cotidiana, fugazmente iluminada por un resplandor".

Aldo no solo escribió; también fue un gestor cultural incansable. Integró el Fondo Editorial Neuquino y dirigió el plegado de arte y literatura *Animal Urbano*, demostrando su compromiso con la difusión de la cultura. Sus textos, traducidos a varios idiomas y presentes en antologías nacionales e internacionales, trascendieron fronteras. Incluso, su obra *Agonistas del fin del mundo* fue editada en braille, un gesto que subraya su vocación por hacer que la poesía llegara a todos. Como miembro de la Federación Internacional de Escritores por la Libertad, Novelli fue un hombre de convicciones firmes, que entendía la palabra como una herramienta de transformación. Su poesía, que se nutría del existencialismo, el minimalismo y el realismo sucio, nos interpela sobre nuestra propia existencia, nuestra fragilidad y nuestra capacidad de resistencia.

Fue un fiel colaborador de *Letras Salvajes* desde su primera época (2003-2006), aportando su aguda visión y su inconfundible voz a las páginas de nuestra revista. Su compromiso con este espacio fue una muestra más de su generosidad para con la comunidad literaria.

Hoy, desde las páginas de esta revista, queremos rendir un merecido homenaje a Aldo Novelli. A ese poeta que encontró oro en el asfalto y lo compartió con nosotros. A ese hombre que nos enseñó a buscar el resplandor en la cotidianidad. Su legado perdurará en cada uno de sus versos, en cada historia, en cada palabra que nos dejó como un faro en medio del desierto.

Gracias, Aldo. Por la palabra. Por el resplandor.

Alberto Martínez-Márquez
Editor-en-jefe
Letras Salvajes

Homenaje a Aldo Novelli

Una Poética

Establezco como mi hito inicial con la literatura, aunque nunca sabré si es así, un día allá por los 10 años, cuando cursaba 5to grado de la primaria, la maestra nos dio como tarea para el hogar una composición sobre "el árbol" yo recuerdo someramente que escribí algo que relacionaba el árbol y sus raíces en la tierra con la familia y sus raíces en la comunidad... y entonces hubo un "Muy bien 10 Felicitado" y el llamado a mis padres y toda una eclosión familiar. Para esa época yo leía a los superhéroes, Batman, Superman, Linterna verde, Spiderman, etc., mi madre me regaló un libro de Julio Verne, pero yo seguí leyendo a esos fantásticos superhéroes, que fueron mis compañeros de lucha por mucho tiempo, y me animaría a decir, hasta hoy en día. Han arriesgado a designar mi escritura como "realismo urbano" aunque ha sido clasificada diversamente, es una poesía formalmente de lenguaje urbano, seco y a veces ácido, despojado de imágenes abstractas, con escasa adjetivación, contaminada de intenciones irónicas, y ocasionalmente revestida de un descarnado erotismo, donde todo el poema funciona como una sola imagen, intentando crear en el texto un clima naturalista y cotidiano, una atmósfera realista que en un instante, es fugazmente iluminada por un resplandor, que al impactar en el cuerpo del lector y en función de su propia carga de emotividad y empatía con esa temática escritural, le den al texto dimensión poética.

Aunque reconozco dos registros bastante diferenciables, uno más minimalista y urbano y otro más prosaico y coloquial, ambos sostenidos sobre un sustrato claramente ideológico, que me permiten definirme como un 'poeta social', aunque recreando la poesía social de los '60 a través de otras formas expresivas.

De alguna forma me siento deudor de poetas como Juan Gelman y César Vallejo, y en líneas generales de la "poesía social latinoamericana"; "el coloquialismo"; "la poesía beatnik" "el realismo sucio"; "el minimalismo"; "la poesía maldita francesa"; y "el neorrealismo italiano" aunque estas marcas no se vean a simple vista.

Me anima cierto "programa poético" que consiste en lograr una expresión comunicacional simple, para llegar a un lector "ingenuo" o "salvaje" y en un segundo código decirle algo más, a un lector "sensible" o "competente".

Escribo poesía, o, mejor dicho, el intento de llegar a ella, debo decir acá, que la poesía es para mí, una hembra, una hembra voluptuosa, casquivana y esquiva, que intento atrapar cada noche y nunca lo consigo y

esto de alguna forma me mantiene vivo.

También escribo, pero en un plano más racional, narrativa, relatos y micro relatos y ensayos literarios. Intento algunas traducciones del inglés, y realizo por pedido reseñas y críticas literarias.

Creo que, desde siempre, hace ya 40 años, he estado escribiendo el mismo poema de diversa forma, dicho en una forma más cabal, los temas que me preocupan son los mismos: la utopía, la palabra, la revolución, la cotidianidad, el sexo, los seres marginales y los detritus del mundo, o sea los hombres y mujeres y sus angustias, sus búsquedas, sus obsesiones, y la interminable búsqueda del paraíso perdido.

Mi actividad literaria actual es leer, escribir, participar de encuentros, congresos, jornadas, lecturas, dar lecturas y talleres de lectura/escritura en escuelas.

Vivo de la poesía, pero trabajo como analista de sistemas en una empresa informática y hago esporádicamente artículos periodísticos de género literario o político.

Creo que el desierto patagónico es una tierra fértil para la poesía, que acá se ha superado largamente la estética folklórica y anquilosada de muchas otras zonas del país, además hay un caudal poético importante y diverso, con grandes poetas que merecerían mejor suerte y mucha más difusión, pero todos sabemos que las manzanas que cultivamos con esfuerzo en la Patagonia, la saborean en las grandes ciudades.

Mi utopía personal con la palabra poética es seguir defendiendo la libertad de pensamiento, intentando formar en los jóvenes un pensamiento crítico, y tratando de aportar una semilla de manzana a la utopía de un mundo mejor, que creo posible, desde mi humilde lugar, desde mi precaria palabra poética y revolucionaria.

Tomado de: https://lainfanciadelprocedimiento.blogspot.com/2007/12/aldo-novelli.html

humos

un grito de humos atraviesa el desierto del sur.

un pájaro tinto vuela incendiado
a contrasol.

con los ojos invadidos de roja arcilla
espero una mínima luz
bebiendo inagotables dioses en cada vaso.

como una huella fugaz
el viento deshace su cuerpo
en la arena de las bardas patagónicas.

hoy
el mundo se reduce a un bar
y un camino sin fin.

Desierto

prólogo (o el camino a ese otro erial)

no es moco e' pavo adentrarse en el desierto de otro -"ningún compañero a la vista, ningún superhéroe celestial" -en tanto puro poeta patagónico Novelli arriesga que "de los grandes desiertos del mundo la palabra es el más poblado", arriesgándose así, una vez más, al seguro rechazo de Dios, o lo que a esta altura haya en su lugar -porque, hasta donde se ve, Dios desprecia a los que cruzan el desierto y viven para contarlo.

-leo ahora la cita de Giannuzzi: "¿te alcanzará la fe para tanto o te dispones a un viaje de vencido?" -algo dice el Desierto de Novelli: olvidate iluso de salir ileso -dragones de las bardas animales salvajes humanos en los bordes de la ciudad alacranes en las estepas gualicho polvoriento el aire el deseo -entre las culpas y las atribuciones que la "dimensión patagonia" le confiere, activista del buen uso de la palabra y la iluminación que se alcanza en el fondo de todos los bares, copetín al paso -y con la franqueza que expresan los hombres cuando lloran-, Aldo Novelli está dejando un registro del viaje que es siempre el último viaje -Infinito! Infinito!, cantan las arañas peludas inmolándose sabias en el asfalto caliente de las carreteras -tan mágicas como ruines las propiedades de la poesía en movimiento perpetuo -la ruta un alambre retorcido sobre el desierto de alpatacos -implacables visiones de la belleza de la desolación y posibles viceversas -memorias de pequeños cowboys del sur hastiados de salmos disparándole a incansables pájaros mecánicos

-durante la noche un silencio azul para amar -
¿cuánto quedará del mundo mañana? -¿cuánto
quedará de esa engañosa sensación de ser parte de
un universo primordial oculto a los hombres que
leerán estos poemas dentro de unos cuantos veloces
años?-

intuyo que estos poemas terminarán funcionando
como los pedacitos de espejos que Novelli
diseminaba en las arenas del desierto para después,
en el viaje siguiente -el propio o el de cualquier otro
semejante-, recoger fragmentos de estrellas ilusorias
-cierta luz que, de paso, redimirá a los adultos sin
pasado -sea como sea, olvídate iluso de salir ileso.

sergio rigazio/ poeta/junín/ buenos aires/
argentina.-

*

I

El dragón verde
salió de las matas de jarillas
y avanzó lentamente hacia mí.
Miré a mí alrededor
ningún compañero a la vista
ningún superhéroe celestial
que venga en mi ayuda.
Estoy solo
en medio del desierto.
Estoy solo
en el centro de mi infancia.

*

VII

En el desierto
el tiempo se dilata bajo el sol
hasta convertirse en arena.
Los habitantes del desierto
jugamos ingenuamente con esa arena
la tomamos en un puño
y apretamos fuerte fuerte
hasta que se desliza entre los dedos.
Cuando abrimos la mano
vacía
ya somos adultos sin pasado.

I

Un hombre entra al bar
se sienta
sabe que el mundo está destruido
y que él ha sido cómplice de esa destrucción.
Después llega ella
mira hacia las mesas
lo ve
se acerca y se sienta frente a él
repentinamente le brillan sus ojos de lluvia
su rostro adquiere una expresión bienhechora
y ya no importa más el mundo
ni toda su miseria.

Aunque lo nieguen, es un poema

Sé que estoy en un límite extremo.

Sé que más abajo no hay nada o casi nada
que se pueda disfrutar.
Sé que debo luchar contra la adversidad
con el culo lleno de burbujas
y el falo desbordante de líquidos lunares.
Sé que ellos,
poetas de fina imagen y simbólica gramática,
me han negado más de tres veces
- pero no todo está perdido -
sé que en el fondo de nuestra humanidad
somos arduos trogloditas, simples animales salvajes
y allí todos mordemos esas palabras
como la carne cruda y tibia
de un animal recién cazado.

Elegía tercera (melancolía)

Mirar detenidamente el ciprés
que crece en el vidrio de la ventana,
ver la leve mutación
del verde de sus hojas,
adivinar el cambio de las estaciones
por el color de los rostros que pasan,
oír el silencio de mi cuerpo
cuando se detiene un instante el corazón
preparándose para un nuevo impulso.

Y sentir
los ocres tardíos
cada vez más intensos
de los dulces senos del atardecer.

Manzanas rojas

Y si ella viniera hoy
dejaría de beber
iría a comprar manzanas rojas
arreglaría la luz de la pieza
me lavaría los dientes
sacaría las medias de abajo de la cama
cambiaría las sábanas
me perfumaría la barba
y finalmente
me iría a jugar al póker
con los amigotes de siempre.

El espejo de la pieza

El espejo refleja el mundo
cielo o locura.
Tu ojo pintado para el cine
mi barba desteñida
la frente del que no llega
esa puerta que se cierra.

Y a mí
desaforado
con una mujer imposible.

Tránsito y llegada

El tren había agotado
una porción de infinito
a cansino ritmo
sobre el metal de incontables moneditas.
Chirridos de acero
y un pitazo inmemorial
anuncian el fin de la travesía.

Al bajar el último escalón
la oxidada aridez del paisaje
invade los ojos del viajero
con el filo helado
del viento del sur.

iluminaciones

de pie
en medio del desierto,
miro hacia arriba
y me invade un cielo negro
perforado de minúsculos destellos
desaparecidos
en tiempos de la crucifixión.

en ese instante cruza lo oscuro
una extraña piedra luminosa,
siento el blanco terror
de un misil asesino.
- no, aún no es el momento – pienso.
- debe ser un satélite espía -.
no, tampoco es
esa fría mirada del imperio.

su estela de partículas
forma una imagen mística.

azorado
temblando como una brizna
de eternidad,
por primera vez en dos mil años
percibo la iluminación
de aquella estrella tan fugaz.

milagro

fui al río una tarde
llevaba una botella de vino
dos libros y un atado de cigarrillos.

me senté cerca de la orilla
tomé un sorbo de la botella
y abrí el libro en la hoja marcada.

un pájaro púrpura
aleteando sobre el agua
se posó en la tierra y caminó hacia mí.

lo observé sorprendido
cuando me habló en lengua de pájaro,
me contó de las increíbles formas de las nubes,
de los colores del cielo
más allá de nuestra mirada,
de una luz que brilla con tanta intensidad
que ha enceguecido a muchos.

me invitó a volar más allá de las montañas
a penetrar en cavernas de luces plateadas,
a besar la luna en su espejo
hasta diluirse en el océano.

le dije que no,
que seguiría escribiendo poemas
y bebiendo vino en la orilla del río,
tan sólo esperando
que algún día
la poesía realice el milagro.

MOTORCYCLE

matria

a Inés Manzano y Jorge Spíndola

la conocí una lejana mañana
que flameaban banderas.

hablamos en bares y bodegones
durante un tiempo rojo.

una noche en una calle oscura
le acaricié los senos.

nos amamos una tarde
cerca del basural
mientras sus hijos buscaban comida.

sigo enamorado de sus despojos.

Amigos

a todos aquellos que alguna vez
me golpearon el pecho

Juan y José nacieron en distintas ciudades.

vivieron cuarenta años sin conocerse.

una tarde cualquiera José
con el corazón inmóvil
cayó en medio del gentío.

la gente miraba al tipo tirado
y lograba esquivarlo.

Juan se detuvo
y se agachó a golpearle el pecho.

cuatro horas estuvo en eso
entre las sombras de una calle desolada
hasta que el tipo abrió los ojos:
- no sabía bien como se hacía esto...- dijo Juan.
- bueno, tuviste tiempo de aprender- balbuceó José.

desde ese día nunca más se vieron.

nunca se olvidaron.

Yo soy el tipo

Yo soy el tipo/ el bebedor de cerveza.

El que vació revólveres
en latas de cerveza

en medio del desierto.

El que se bebió las cervezas
y escribió poemas alcoholizados
en el oxidado pellejo de la arcilla.

Yo soy el tipo que atravesó el desierto
detrás de un luminoso oasis
y cuando lo alcanzó/ se encegueció de espejismos.

El que abandonó el desierto
cuando el viento desparramó poemas
con olor a cerveza
y se vino a la ciudad.

Yo soy el bebedor de cerveza
el que navegó en barcas de cristal
cuando todos reían a carcajadas
bebiendo blancas bebidas en lujosas habitaciones.

El que cantó la canción del infinito
en un bar miserable del bajo de esta ciudad/
donde los bebedores de birra
se tiran en la vereda con una bolsa en la cara
a viajar por los bordes del paraíso.

Yo soy el que se acostó con dos minas una noche
y se despertó solo y sediento
a beber una cerveza
entre bardas rojas de un desierto amarillo.

Yo soy el tipo cansado de este mundo viejo
de hipocresía y usura/
el perseguidor de una palabra luminosa
que cure las llagas de infelices y hambrientos.

Yo soy el bebedor de cerveza
el que intenta la salvación o el desesperado perdón
escribiendo sucios poemas
plagiados a otros poetastros y poetitas
en medio de esta ciudad de tristes corazones.

El poeta in-mundo peleando en este mundo
de absurdas razones para la miseria/
vate urbano o lenguaraz de baratija
esparciendo bagatela poética
a ingenuas mujercitas que lagrimean de emoción.

Yo soy el que conoce el sabor de su sangre
desde el día que nació/
y mi garganta conoce la sed
antes que el sabor de una mujer.

El que se junta con bardos y borrachos
en bares pringosos y escucha su alcohólica musa
y hace que les cree y se emociona

al menos por un rato/
el tiempo necesario para fingirme poeta
y tomarles una cerveza.

Yo soy el que vio a Dios convertido en francotirador
disparando sobre la cabeza de los creyentes
desde la azotea de un bar en medio de la ruta.

Yo soy el tipo que gritó revolución
en medio de unos cuantos hijos de puta
que honraron a la patria
silenciando la palabra de hombres y mujeres
a punta de fuego y sangre mutilada.
(perdón 30.000 voces desaparecidas).

Yo soy el tipo/ el bebedor de cerveza.

Salvador green

Desde hoy voy a darle un sentido a mi vida/
dejaré de beber como un desahuciado
de fumar como un escritor solitario
y de fornicar como un animal en celo.

Voy a cambiar radicalmente mi vida.
Ya basta de orgías desenfrenadas con mujeres sin fe
de apostar a la muerte en cada golpe de dados
de beberme el alba en alcoholes baratos
entre borrachos y poetas fantasiosos.
Me quitaré de la cabeza la idea de que el progreso
fue un fracaso
de que el mundo es un deshecho de esta ambición
sin fin
y que la llamada especie humana/ ha desaparecido
definitivamente.
Dejaré de escribir papeles inútiles que nadie lee
intentando ganarme no se que cielo prometido/
el cielo está contaminado de misiles nucleares
y los ángeles murieron carcomidos por la radiación.

Ya no buscaré flores en el desierto
para dárselas a ellas como ofrenda de amor.

Voy a darle un vuelco a mi vida.
Me afiliaré a los buenos de Green Peace
formaré una fundación con artistas y deportistas
preocupados por los animales/
y me dedicaré enteramente a salvar al peludo
patagónico
de las garras de los charanguistas.
Si bien aún no es una especie en extinción
pero si seguimos así/ pronto lo será
el folklore los exterminara dentro de poco tiempo/
hasta usarán al quirquincho bola para jugar al fútbol
playero.

¡No quiero ver ese día!

Seguirán muriendo de hambre niños en Bangladesh/
Tucumán o Etiopía
continuarán muriendo mujeres y hombres del tercer mundo
de enfermedades curables en el primer mundo/
pero sepan ustedes una cosa
cuando desaparezcan los últimos sobrevivientes
el peludo patagónico estará vivito y coleando
y será gracias a mí
el salvador green de la patagonia.

En el bar de la esquina

El otro día estaba en el bar de la esquina tomando una cerveza
mientras veía por enésima maravillosa vez
el gol de Maradona a los ingleses/
entonces en la mesa de al lado
alguien dijo:
- miralo a ese negro villero la guita que hizo -
- y que querés/ hay que ser bruto y pegarle a una pelota para triunfar -
- y encima se floreó por el mundo con la camiseta del Che/ que vergüenza! -
- otro hijo de puta ese desgraciado/ menos mal que lo liquidaron -
- deberían volver los milicos - dijo otro
- si así revientan a este negro drogón/ como reventaron a los terroristas -
- sí/ hay que matarlo/ así no habla más -.

Yo tragué el sorbo de cerveza más caliente que haya tomado en mi vida
y miré preocupado hacia el costado
pensé que había descubierto una confabulación terrorista-musulmana
o a un grupo de mercenarios despiadados preparando un asesinato
en el viejo bar de mi barrio
pero me equivoqué.

Eran cuatro señores muy elegantes de saco y corbata con autos caros y alarmas que espantan a los que se acercan
tomando café en el bar prohibido de mi infancia.
Eran cuatro típicos burgueses argentinos
esos respetados hombres de bien
integrantes de la maravillosa clase media argentina/
ésa que nos ha diferenciado siempre/ del resto de Latinoamérica.
Eran cuatro señores con cara de tipos preocupados por los graves problemas del país

arreglando los males de nuestro pueblo.

Muchachos/ esto no es un poema/ ni mucho menos
esto es un grito de alarma
en el querido bar de mi barrio
hay cuatro tipos
preparando un magnicidio.

Culpables

El mundo está destruido
y yo he descubierto a los culpables.

Los culpables son ustedes
sí ustedes/ poetas/ o lo que es peor: lectores de poesía/
no me miren con esa expresión violenta en los ojos
ya hay demasiada violencia en el mundo/
sean comprensivos por un momento
dejen esa excelsa vanidad de artista a un lado.

Ustedes escribieron tantas palabras de amor
crearon tantos campos verdes avasallados de flores
extasiados de incontables soles/
que el mundo se tornó gris
humeante de metralla y muerte
desquiciado de poder y ambición.

¡Vamos poetas!
hagámonos cargo de la parte que nos toca/
esas incontables noches que hablamos con dios
no le avisamos nada
hasta lo distrajimos con muestras dudas existenciales/
mientras ellos
sin pausa y con esmero
construían la maquinaria infernal
que destruiría el mundo.

Pájaros en el desierto

Este bar me gusta
tiene un aura a viejos delirios
marcas en las mesas de amores perdidos
manchas sangrientas de historias trágicas o de celos violentos
y un inconfundible olor a fritanga.

Este bar me gusta sin remedio.

Hay pájaros en el vaso de cerveza
que tengo en la mano/

están aleteando con frenesí
se golpean contra el vidrio opaco que los encierra/
me divierto mirándolos/
pero mi sed es más grande
que una manada de choiques en el desierto.
Voy a beberlos
beberá pájaros salvajes
para aliviarme
para salir a buscar mujeres pequeñas
o grandes hembras
pero locas amantes de los pájaros
mujeres agrestes que vuelan sin destino
o caminan sin tiempo.

Los pájaros siguen vivos en mi cuerpo
picotean mis vísceras
beben de mi sangre/
estos pájaros silvestres me excitan
se arremolinan en mis genitales
elevan mi sexo al cielo/
tienen la tibieza de su vulva
las alas como labios
y el aroma de su piel desnuda.

Estos pájaros hacen lo que quieren
con mis días y sus noches
pero yo sigo bebiendo
en este copetín al paso
de esta ruta que cruza la tarde
como un tajo en medio de la fría estepa/
sigo bebiendo
hasta saciarlos de alcohol
hasta emborracharlos de desolación/
mientras ellas
allá afuera
vuelan bajito esperando por mí.

Ella a pesar de todo

Ella avanza
sin descanso en el camino
ella va
atraviesa montes y llanuras
bajo soles incendiados y lunas heladas
y avanza
el poeta se detiene
afloja el ritmo
a veces se confunde
se sienta en la silla del poder
pero ella no transa
llega a la ciudad
camina por calles nocturnas
corre el último colectivo
mira la luna con una mujer ciega

habla con los mudos
juega con niños en el parque
ladra junto a un perro callejero
huele una rosa negra
y sigue
cruza las bocacalles sin mirar
la atropellan
la insultan
la quieren arrestar
pero ella sigue
entra en el alma de un suicida
y lo salva
sube a las alturas
habla con los dioses
y discute con Satanás
entra al cuerpo de un menesteroso
y bebe vino barato
se emborracha
y se droga
con los muchachos en la plaza
incendia gomas en la ruta
reclama paz y pan
pan y rosas
verdad y justicia
enfrenta la usura
al poder de los totalitarios
a torturadores y genocidas
no quiere circo
ni hueso
ni vino agrio
ella no se arrodilla
no se vende
grita sueños y libertad
hace amigos sin tiempo
compañeros entrañables
reclama lo imposible
cambia el mundo
lo destruye
y crea
un mundo nuevo
ríe y llora como un niño
como un hombre libre
como un sueño realizable
y sigue adelante
persigue utopías cabalgando unicornios
navega los siete mares de la tempestad
sobrevive
y sigue sin tiempo
para pausas tramposas
para habladurías vulgares
entra a las barriadas marginales
a los barrios abandonados a la mala del diablo
se interpone entre dos contrincantes
y le disparan a la cabeza
pero ella: la poesía
no se inmuta

solo sigue
debe llegar al final
de un camino sin fin
debe llegar a destino
a la salvación de todo hombre y mujer
debe llegar al amor fundamental.

Cacería

Hubo un tiempo que fue hermoso...
rodaban bolitas de vidrio por la pendiente
y se perdían entre piedras rojas y verdes,
después corríamos por los montes de jarilla
hasta alcanzar al terrible dragón
que escapaba entre los matorrales
desprendiendo la cola.
Otras veces, horqueta en mano pecho hinchado
iniciábamos la cacería más peligrosa,
como viejos baquianos de 11 años
acompañados por Capitán
el más valiente del grupo,
seguimos el rastro alámbrico de la serpiente,
rodeabamos el monte de alpatacos
y con el espanto hecho valor
le clavábamos la horqueta,
las manos retemblando
uno la cabeza el otro la cola
gritos desesperados al de la bolsa
y atada con una soga
más larga que nuestro terror
emprendíamos el retorno triunfal
con una culebra de 17 centímetros.
Y como en la bucólica canción
...fui libre de verdad.

Análisis científico de la influencia del viento sobre la luna

El viento sopló con violencia en la mañana
sopló y sopló toda la tarde
y al llegar la noche
él miró por la ventana
y me dijo con ingenua picardía
- la luna está toda despeinada -
y desde ese momento
toda la poesía del mundo
fue una leve brisa
diluyéndose
en el vendaval de la memoria.

Memoria

La memoria de un tiempo anterior
en las tierras del salvaje y la masacre
no se renueva en tramposas páginas de historia.
Mi arcillosa memoria, me habla de un niño
jugando a las escondidas con las sombras
de una infancia que huía a carcajadas,
o en medio de una desolada calle
entre cardos rusos gigantes
matar a Butch Cassidy (1) en duelo memorable.
Otra tarde, pelear con dragones mitológicos
con la espada de un álamo moribundo,
o ser el gran bailarín Rojitas (2)
y hacerle cien goles imposibles
a un arco de tamarisco y matacebo.

La memoria de ese salvaje que fui
no sabía de increíbles dinosaurios carnívoros
ni de los vengadores de una patagonia trágica,
tan solo dejó algunos corazones con nombres olvidados
en la corteza de un viejo coihue,
y unas cuantas piedritas de tardías payanas
sobre la tierra calcinada de Challacó (3).

(1) Butch Cassidy: pistolero 'norteamericano' , que escapando de sus perseguidores y en sus raid de asaltos a los bancos, en el año 1900 llegó hasta las tierras de Chubut, provincia sureña de la Patagonia Argentina.

(2) Rojitas: habilidoso jugador del club Boca Juniors de Argentina, que fuera un crack en la década del '70.

(3) Challacó (olla de agua): antiguo campamento petrolero, con una veintena de casas, una escuelita rural de dos aulas y una plaza de tierra. Hoy, uno de los tantos caseríos fantasmas de la patagonia.

Ferrocarriles Argentinos - Línea Gral. Roca

Hay dos rieles oxidados
que cruzan la estepa patagónica,
y unen barbarie con civilización
en un puente poético que va
de Vallejo a Gelman,
desde picados infinitos
en el potrero de arcilla y fuego
lagartijas pardas que no alcanzaban la pelota
y ese alevoso penal que nunca cobraron
y discutimos tres años y muchas piñas.
Desde la placita de tierra y tamariscos
donde una tarde enrojecida
Claudia me inundó los labios de dulce mar,
hasta las columnas griegas
del saber y la mordaza,

y las oscuras iglesias callejeras
del goce y la prohibición.

Historia de la pelota

Empezamos con una pelota de trapo
con las medias negras de la vieja
y calzoncillos rotos abollados adentro.
Un día de deslumbrada envidia
el flaco Rubén apareció con la número 5
y allí empezó el profesionalismo.

Aquella pelota no tan reglamentaria
que nos hizo famosos
nunca fue muy esférica,
hasta que el chichón se hizo tan grande
que en un pique estrafalario
el remate del negro Andrés
hizo trizas el vidrio de quinto grado.
Desde ese shot al arco iris
cambiamos picados furibundos
por campeonatos de bolita y payana,
y mientras mezclábamos habilidad
con los remolinos de tierra del patio,
allá afuera,
una banda de hijos de puta
afilaban los sables y preparaban
la larga noche del terror.

Limay (1)

El agua vino rodando
y nos mojó el rostro,
los cristales de tus ojos
fueron espejos de mi cuerpo
que vieron el reflejo de la luna
en el metal de mi mano
al hundirse en tu vientre.

Incesante
inútil
no pude asesinar tu fantasma.

(1) Limay (aguas cristalinas): caudaloso río de Neuquén, Argentina. Según una antigua leyenda, al viajero que se baña en sus aguas, se le presentan ante sus ojos, los recuerdos de amores perdidos, como luminosos fantasmas.

Tres Amigos

Dos soles rojos y siete lunas plateadas
iluminaban las tardecitas de mi pieza,
el desierto estático de mi ventana
se oxidaba lentamente contra las bardas,
y las negras cigüeñas patagónicas
iniciaban su danza nocturna.
Batman entra por la puerta
y me dice en tono enérgico
- ¡vamos te necesitamos
Superman nos espera! -
y allá vamos los tres
a salvar el mundo una vez más.
Ni Alonso Quijano ni Ernesto Guevara
mis camaradas revolucionarios
fueron un millonario y un extraterrestre
y yo mutaba caóticamente:
Acuamán, Ringo, Cochís
Daniel Boone, Meteoro o Rojitas,
siempre hubo un traje brillante
donde enfundar mis delirios.
Ni molinos de viento enloquecidos ni generales asesinos,
cardos rusos rodantes y lagartijas histéricas
eran los enemigos más visibles.

Repentinamente, una sirena demasiado real
rompe el encanto,
debajo del cono del luz
un vaso de vino tinto, varios puchos retorcidos
medio rostro recalentado, la mano temblando
miro hacia abajo
y juego sobre la hoja con dos pelos
que no resistieron los avatares de la nostalgia.

Escuela

La blanca escuela de dos aulas
campana de bronce
y pupitres grabados
con desparejos corazones
es atrapada en un furioso remolino
y se eleva al cielo de los objetos perdidos.

En su patio de tierra y arenisca
nos encantaron cracks de trapo y muselina
esféricas ilusiones de vidrio
y la picardía de la soga
que desnudó rosados muslos.

Una mañana enrojecida
un ventarrón surgido de los mismos infiernos
dividió la cancha en dos bandos en guerra,

y la lluvia de piedras que estalló
nos agujereó la cabeza y engendró
un fino hilo de sangre
que la perversión de los días
convirtió en abyecto río de plata.
Far West

Ella cruza la calle de tierra
dando saltitos de gacela,
mientras desde una oxidada barda
del lejano oeste
solitario, oteo a los apaches
reuniendo el malón de la siesta.
Al verla pasar bailando con el viento
tiro la estrella palpitante de sheriff
me desprendo los plateados Colt 45,
y carraspeo con desesperación:
- hola, ¿cómo te va? -
- hola, hola, ¿cómo estás? -,
hasta que ella desaparece
entre los eucaliptos de la esquina.

Entonces, me dejo caer hacia atrás,
y sentado sobre otra desazón
arrojo piedritas oscuras por la pendiente.

Atardece en el desierto

En el óleo del horizonte
el filo morado de las bardas
fractura un cielo de óxido y arcilla.
Las gárgolas del tejado
despliegan sus pétreas alas
y sus ojos encienden de luna el ocaso.

Sentado a la mesa
entre vapores de guiso y agua hirviente
pincho insectos sobre un cartón,
y al clavar un alacrán que se retuerce
me siento un cazador sin escrúpulos,
como los que vendrán en poco tiempo.

Aldo Luis Novelli (Neuquén, Argentina, 1957 - 2023) fue un poeta, cuentista y ensayista cuya obra se sumerge en las profundidades del desierto patagónico y la vida urbana. Nació en Neuquén y pasó su infancia, hasta los 13 años, en Challacó, un campamento petrolero en medio de la inmensidad del desierto. Esta experiencia temprana en un paisaje singular, que él mismo describía como un "valle de las quimeras", marcó profundamente su sensibilidad y su escritura. Aunque en su juventud vagó por el país, siempre retornó a Neuquén, la "ciudad de las manzanas prohibidas", donde se estableció. Su formación académica fue, según sus propias palabras, "parcial y caótica", estudiando las carreras de Licenciatura en Letras y Periodismo. A pesar de su vocación literaria, Novelli se desempeñó profesionalmente como analista de sistemas en una empresa de servicios informáticos. Con notable pudor, se reconocía a sí mismo como poeta. Su compromiso con la literatura se extendió más allá de la escritura. Fue un activo promotor cultural, editor del plegado de arte y literatura Animal Urbano e integrante del jurado del Fondo Editorial Neuquino. Además, fue una figura clave en la escena literaria local, integrando grupos de poetas como 'Poesía en Trámite', que realizaban performances callejeras, y 'Poetas del Montón', que fundaron la 'Casa de la Poesía' de Neuquén. Como periodista cultural y crítico, colaboró como corresponsal de diversas publicaciones, como la revista de poesía *La iguana*, el sitio web 'El Muro Cultural' y la revista *El camarote*. A lo largo de su carrera, Novelli publicó una extensa obra que incluyó poemarios, ensayos y cuentos, a menudo explorando la existencia, la utopía y la realidad cotidiana. Entre sus títulos se destacan: *La noche del hastío* (Ed. Limón, 2003). *16 poéticas* (Ed. Limón, 2004), Agonistas del fin del mundo (Ed. La luna que, 2005), *Desierto* (Ed. Llanto del Mudo, 2007), *Mínimo mundo* (Ediciones del Ministerio de Educación de la Nación, 2008, *Estúpidos mirones de televisión* (Ed. Textos de Cartón, 2009), *Archibaldo, el gran exhibicionista* (Ed. Cartonerita Solar, 2009), *Luz y sombra* (Ed. Homo Scriptum, México y Ed. El Barco Ebrio, EE.UU., 2011), *Mínimo mundo* (Ed. Llanto del Mudo, 2012), *Rock en el desierto* (Ed. de la Grieta, 2016), *Soliloquio del solo* (Ed. Cebolla de Vidrio, 2016), *Retrato de los días de lluvia* (Ed. Cebolla de Vidrio, 2017). Sus textos también integraron importantes antologías nacionales e internacionales, como Poesía y cuento patagónicos (1992), La Poesía en Neuquén (1993), La Palabra escondida (1996), y País de vientre abierto (2005). Su trabajo trascendió fronteras y fue traducido al inglés, portugués, italiano, catalán y rumano. Fue un invitado recurrente a eventos literarios internacionales, como el Encuentro Internacional de Poesía en Valencia, Venezuela. Aldo Novelli falleció en 2023, dejando un legado que resuena en la poesía de la Patagonia y en la memoria de quienes reconocen la belleza que puede encontrarse en el asfalto.

Kirahl Nayyar

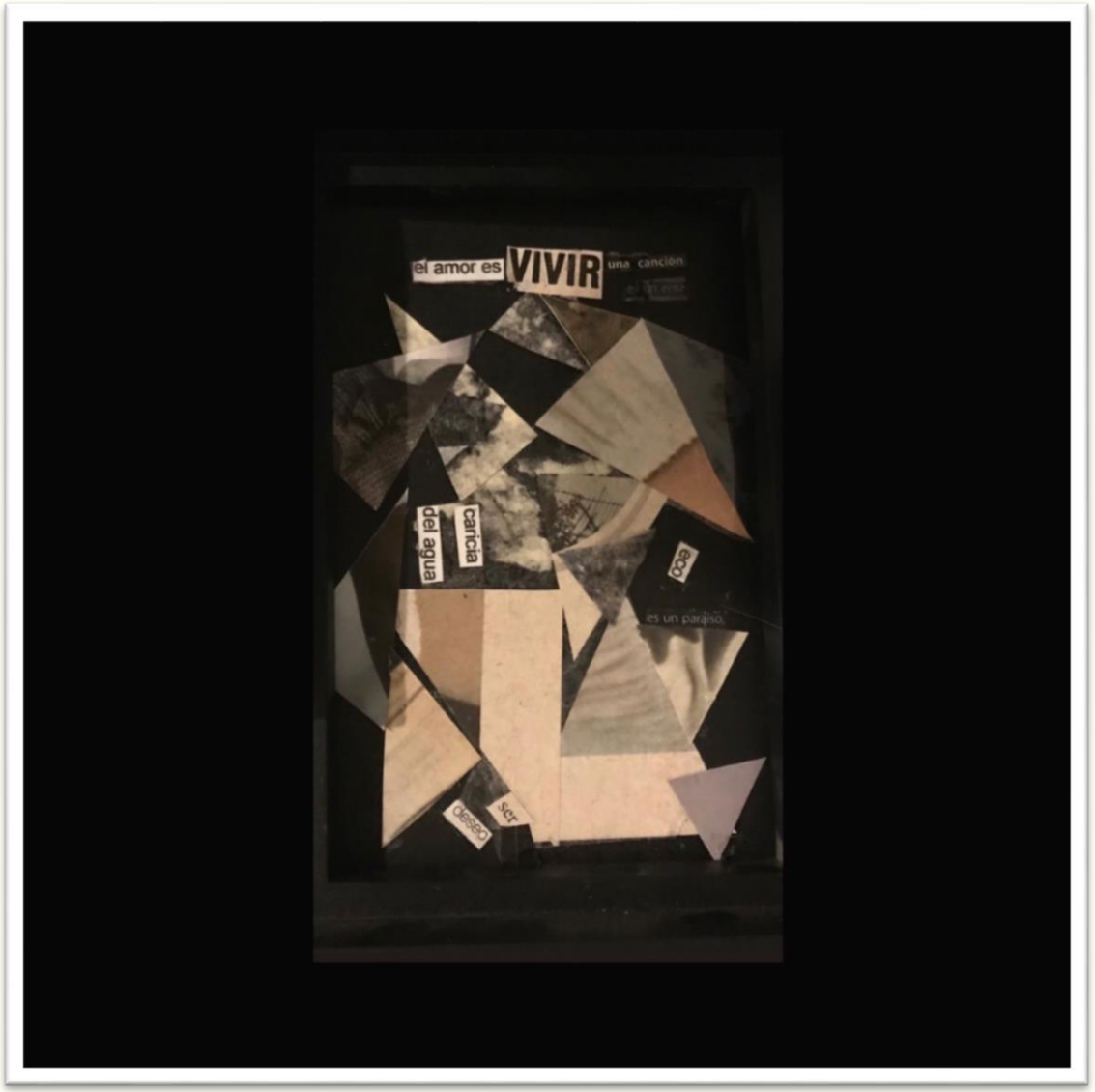
Tarde de octubre

lo no escrito
quiso que fuese
una mujer quien
escribiera
este momento
me dijo una señora
que pasaba:
El sueño
nos habla
lenta
responde
de una forma irracional
Se me acercó y me dijo
tu mente está en blanco
La escritura matemática:
un experimento adelantado a su tiempo
circuitos de la cifra
Número
posibilidades
comprender
decir
Código
signo
16
formas increíbles
palabras
LUGAR
conceptual
las realidades
del Universo
SUDOKU
resultado
en observación.
Al mismo tiempo
el orden del
esoterismo

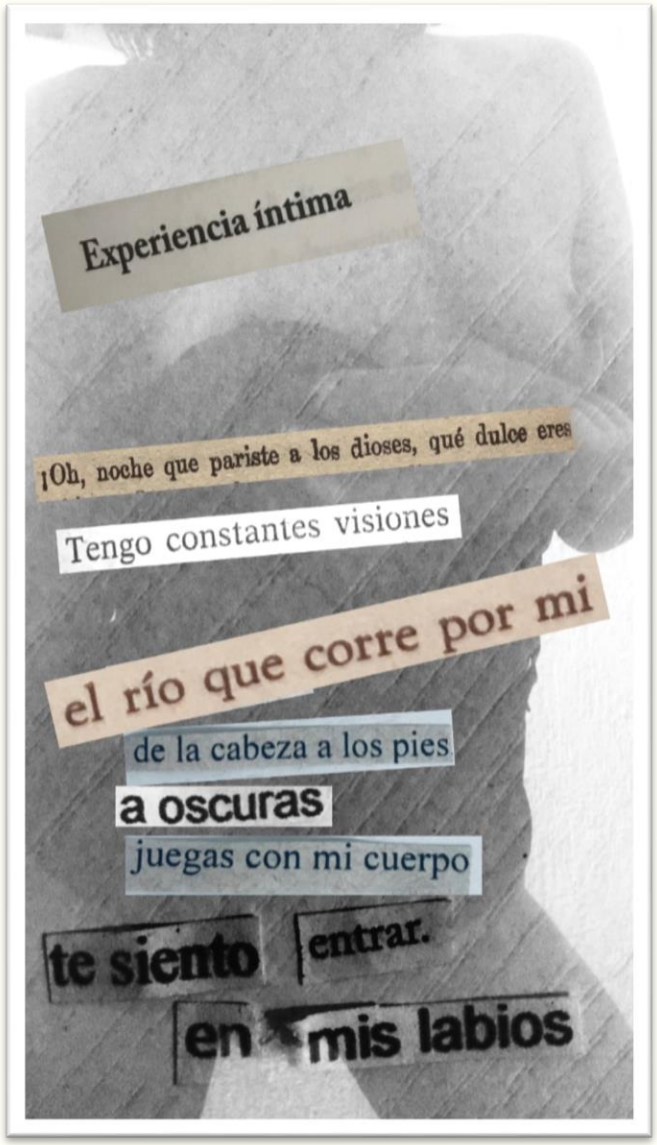
Chamana

mente
descubrimiento
Así que en seguida
La apertura de la palabra
es diseñada
hablada
se desvanecía
armoniosa
con la escritura
La música que
Sintaxis
El ritmo de un estímulo
audición
CONCEPTO
sonido
Código alfabético
Proceso

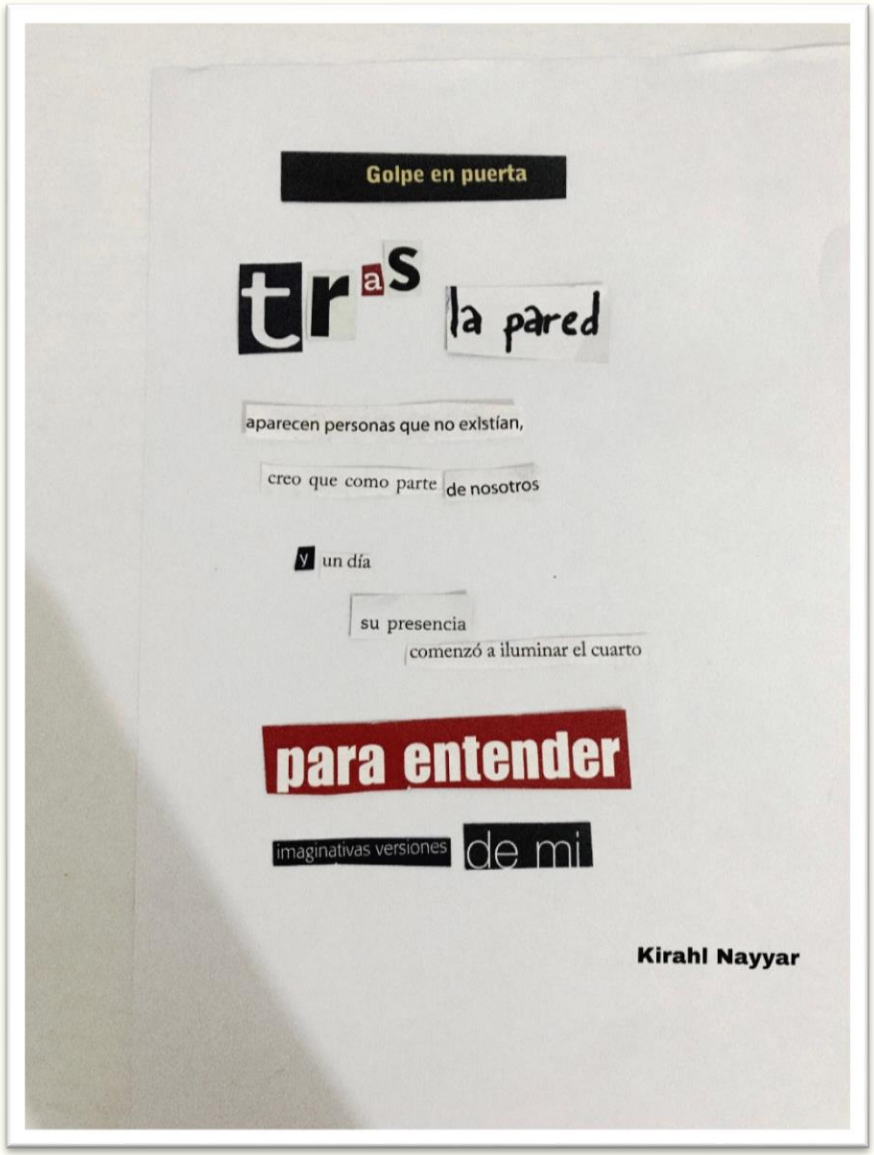
Código


el amor es VIVIR una canción
caricia
del agua
eco
es un paraíso
deseo
ser

El amor es...



Experiencia íntima



Golpe en la puerta

Las nubes amarillas

Predicciones

Renacimiento

[Sílabas
del boscaje]

Claudia Isabel Vila

Desnudez terrenal

Hace algunos años, el viaje volvió a rescatarnos y cada vez que mi mente se halla extraviada, los colores cambian continuamente. Tú y yo nos envolvemos en estos lazos y descubrimos el sentido y así desnudas podemos atarnos a las raíces y volver a los ritmos de la tierra. Nuestras hojas comienzan su verdadero peregrinaje, saltamos las líneas que nos mantienen separadas, porque el dolor se vuelve arcilla y es un rastro que quisiéramos desconocer; pero el canto tiene otros matices, llamaradas diferentes: bocas se alimentan del tiempo y ojos comienzan a mirar.

Estación de trenes (Humedal)

Un domingo galopa detrás de los esteros
es noviembre en nuestro territorio
gastado por la pureza
de aguas que nombran las cosas
(como si fuesen conocidas)
es noviembre cuando transitan caballos por el arenal
y se mueren los gritos de extranjeros
que pasan corriendo por las vías del tren
Aunque es noviembre el clima aúlla
siente un peso sobre las espinas del aire
y otras formas persisten en atravesar estos campos
no sabemos poseer nuestros propios cuerpos

callamos cuando deberíamos prender las fogatas
y volver a los refugios
desistir entonces de vagar por tierras extrañas
donde no nos sentimos reales
porque somos forasteros hemos herido a la tierra
el tren de la estación llega tarde a esta hora
y nadie se sube a los vagones.

Cementerio de Lautaro

1

Dentro de mi cabeza construyo el hospedaje de tus restos
y el verde se prolonga hacia los últimos peregrinos
Escucho el rayo que toca tu sangre
y va despojándonos de nuevas evidencias

2

El rayo de luz se alberga dentro de los cuerpos
y ellos surgen azules en mi memoria
son como poemas distorsionados por el susurro
o huérfanos que se duermen entre las ramas de ese bosque

3

Suenan las piedras del río
suenan los truenos de la muerte
suenan los espectáculos de la interminable sorpresa

4

La casa mutilada de tu ausencia
tiene los días contados

5

Tus manos buscan los lápices y los cuadernos
dentro del estante donde
entran las cavilaciones.

Memorias sin rumbo

Recuerdos se cobijan en ese túnel, son borrosos desprendimientos de mi memoria que perpetúan las ansias de salir. Sobre una montaña podemos ver los esqueletos y sus sombras son las muertes de todos mis refugios. Más allá, la lluvia termina en tus ojos y más acá, los niños juegan, más acá o más allá volveremos por nosotros mismos, seremos perpetuamente plagiados y nunca más seremos el uno ni el otro, no habrá oscuridad. Los ojos finalizarán su viaje en la punta de los cerros, la colina derramará una lágrima negra, aquellos espacios serán llenados de improviso y una ola se perderá para siempre.

Texturas difusas

Yo sé que te perdí, las heridas no eran la conservación más fiel de nuestros recuerdos. Sé que te perdí en esos rieles, la cabeza me remueve el sentido y no puedo recordar los ritmos de los árboles, sé que tu cuerpo se contorsiona, porque es tránsito y su pasaje es una escalera sin dirección. Los dolores me cruzan la cara, los ojos. Tú me cruzas como paloma y yo no sé ¿qué importancia tiene?, si volver a mirar los cerros con sus murales, los pasajeros que nunca cesan de caminar o los ángeles que vuelven a morir al mismo sitio. Se acabaron para ti las oportunidades, el día se fue hacia otra parte y así estamos partidas por la mitad, en el círculo de luna y en la zona caliente de tu dolor.

Espacios ancestrales

El aire puede saber mis pensamientos
el viento baja triste por las colinas
y es cuando necesito romper las miradas
y flotar dentro del gran útero que llamamos espacio.

Augusto Bueno

Décimo acto a la deriva

Palabras de lluvia y piedra a través de las estrellas, palabras que anudan lo insostenible. Palabras que salen disparadas como un relámpago porque marginar la piel es cuestión gastrointestinal. A ella se lo han repetido, una y otra vez, sin pudor, sin sombrilla y sin los guantes de Michael Jackson; nadie le ha preguntado siquiera sobre el placer que siente cuando salta y vuela por encima de los otros como un caballo rojo para atesorar las huidas y derrotar al sistema, levantarse la falda, mostrar su sexo, aun con la sensación de un orgasmo, pero nadie la toma en cuenta, solo ese dictamen fenomenológico que la atraviesa, esa creencia de "CHAPEO" oportuno, náusea al por mayor: Toda mujer está obligada a chapear, aunque sea una vez. Todo hombre debe dejarse chapear, sino se deja, jamás ha vivido, y eso es ella sin aparentar el paraíso de las tetas sin sostén, un detalle quizá olvidado por Benjamín Button.

Psicoterapia por medio de la energía cinética de los cuerpos (Autosanación)

Todo mi cuerpo es adrenalina kafkiana, permanece alrededor de mis ojos dando vueltas en un espacio tiempo disyuntivo que todo se lo come, que todo ha decidido ocurrir en el caos. Entonces voy creciendo como pan en el horno tan conveniente a los latidos de las llamas y tú que te vas agotando en la teoría de un poema de Grass descubres que los molinos de viento de Cervantes duermen en tu regazo plácidamente. Antes y después del siglo veintiuno temblábamos como pequeños demonios o dioses aferrados a la tecnología de las montañas rusas que se precipitan sin moverse de tu boca. Tan solo ahora hemos descubierto el puente que nos une a lo inverosímil de nuestra relación enferma como si la levedad de nuestros cuerpos desnudos tan enormes y devastados sintieran la misma sensación de un delirio que estuvo a punto de morir.

Poética de los espectadores para ordeñar vacas y ovejas en tiempo de Lorca y Miguel Hernández

He visto a una luna temblar en tus manos de poeta, en tu mirada de acertijo predecible que cuelga del agua; entiendo que las razones han de sobrar mudas e intangibles por un instante cuando los pájaros vuelan por tu garganta, cuando las flores amanecen quietas y desnudas de muerte, cuando las estrellas caen destrozadas en la manta azul que cubre las noches donde guardas tus sueños. Puedo creer sin saber en tu voz ronca que se aguanta al querer pronunciar una palabra en este verso anticonceptivo, que, a consecuencia de tu rostro de látex en el espejo, has decidido ser la muchacha de la fuente donde se bañan las nereidas y otras alimañas prescritas en la receta que un día tuviste que morder como una vaca en el camino o como un ciempiés lleno de remordimientos al probar las cebollas que ha dejado tu madre en la cesta que mora en la cocina. A causa de todo este maravilloso estallido en tu lengua ha de beber la leche de los faunos y las sirenas que, por algún extraño destino, conviven en las cuevas del monte Fuji y tal vez así podrás sanar la enfermedad de las poetas que han decidido suicidarse con la luna temblando en tus manos.

por julia

Morir conmigo misma, abandonada y sola (…)
Julia de Burgos

las calles de esta ciudad están deshechas
y reducidas al silencio
bebo cada gramo de flores
permanezco echada como una oruga
y me hundo de invierno
la multitud huye ajena a encontrar mi rostro
no me parezco a nadie
y sin embargo soy idéntica a todas
al embrión que llevas dentro

a la risa de aquella mujer
que se ahoga en su delirio
a los rascacielos abrigando mi cuerpo
con sus malignos ventanales
morir contigo en aceras y trenes de lluvia
mirando al otro lado de la calle
donde la gente se abandona
donde existir cuesta un simple vuelo de libélula
cómo entregarme a la fiebre de esta embriaguez que duele
de esta rutina de albatros inmarcesible
aun no me levantan de mi rotura
aun todos van ascendiendo en las gradas de sus cabezas
sin importar que continuo el aleteo del murmullo de los grillos
harlem y el hudson son branquias
de pétalos mordiendo mi lengua
son los que lloran el vértigo de las muchachas
que me encumbran por debajo de las rodillas
por el medio de sus sexos a golpes
hay una llama inmensa rompiéndome
un planeta en mi tórax que crece
y crece indefinidamente anónimo
por julia he creído en la existencia
y sigo surcando el huerto en pájaros de espumas
—un feto de musgo reptando en polvo de estrellas
entumecer mi boca sorbo a sorbo
en las cloacas de esta ciudad que traga
y vomita como pequeñas dosis de heroína
la sangre del madison square garden

por julia he atravesado el homicidio
para verme y saber que transito el maullar
de los gatos que duermen las almohadas
por julia puedo matar esta vez
a la muerte dentro de mis ojos

Lagrimar espejos a contraluz

Todo era espejos, espejos cuarteados: estaba consciente de mi locura, mezcla de roperos y fragancias desvirtuándose en el techo. Berrendo amanecía, amanecía llorando libros, escritorios, máquinas de humo y maderas embalsamadas traspasando mis membranas de sueño. Todo en mi cabeza resplandecía en tormentos diurnos y apetecibles; venían, venían azarosos arcángeles a tocar mi hombro marchito. No soportaba la imagen entristecida y en un molusco de oscilaciones temibles toda mi rabia ascendía, especie de caracola pastosa al no trepar bocarriba mi llanto. Esta imagen, aquellas imágenes fruncidas del espejo era Babel llovida en soplos pésimos de mi boca agria y la saliva extendía alas de sabores indefinidos, y frustré la oscuridad adonde vine a coger mis entrañas para dotarlas de voz y luminosidad. Todo era espejos, espejos rotos: estaba consciente de mi locura distorsionándose en las pinturas de lombrices y sombras blancas. Lloraba de amanecer, lloraban mis manos, mi sexo, mi amante y la vida también lloraba de locura y celaje en mi rostro.

Sonrisa de agua

Aún existe la loca andando desnuda,
muy abiertos sus ojos lúdicos,
el sexo estropeado por las luces clandestinas.
Ríe de agua en los pezones,
le queda poco tiempo para irse a pescar
estrellas en la brevedad de la lluvia
junto a la humana ciudad.
Palmotea a ciegas escribiendo en el muro caricias;
de repente sonríe largamente
al comprender que no envejece,
que el reloj de su cuerpo poco importa
sostenerlo en los dedos,
sino a la misma niña de sus alucinaciones.

Acerca de la Muerte

Mi pecho está lleno de luz
a veces resalta y resalta
y desea como algo vivo salírseme
voy a morir y la lluvia
transforma cada espacio de mi cuerpo
en mi corazón hay aves revoleteando
se encumbran, cantan, cantan dulcemente
aliviando este presagio
no tengo culpas y libre
de toda atadura dejé de temer

ahora sonrío frente a mi tumba
brotada en lirios y agua.

El asiento giratorio en algún rincón de la oficina

Llegas para desalojarme en carro público con tu mirada
fija en los ventanales.
A pie y descalza como quien buscaría una fecha arrinconada
un 13 de septiembre en la morgue.
Me despojas del cuarto frío para mirar a regañadientes mis ojos
que he dejado perforados en la pared,
en la puerta negra con flores traídas de otras lunas.
Enciendes el aparato y busca a ciega los botones con acertijos
y lo embarazoso del asiento que gira en la oficina
te marea y crees que levitas ante un oleaje ensimismado.
Vendrás a quererme con las mismas intensiones que ayer
cuando reíamos en el banco del parque
y observábamos al sacristán lanzar palomitas de maíz
a las golondrinas.
Es así, lo sé, no tienes porqué ponerte las zapatillas para gritar
que los astronautas son extraterrestres
y que el show de la Pantera Rosa y South Park
devienen en sincronías, en medidas exactas de 2 x 3.
Quédate así, descalza, tocando la tierra y el polvo,
el helar del yeso de nuestra habitación en verano,
el parque sin sus árboles, en esta oficina perpleja,
en el asiento giratorio que nos da náuseas
y que nos hace vomitar los pisapapeles y las notas.

Trato de ver la entrada de la calle, la caverna corrediza,
el suroeste, por donde vendrás repleta de sueños
en carro público con tu mirada fija en los ventanales.

poetas un viernes en el cementerio de la calle 30 de marzo

a Dionisio López Cabral, poeta inmenso
que siempre vivía borracho de poesía

armar poetas en mis manos
atrapar alquimias a vuelo de espantapájaros
con tragaluces de anfibios dispuestos a morir
en la luz tierna de la sombra
que una y otra vez balbucea el presentimiento
mis poetas son fogatas creciendo en las flores
son huesos encima de mis huesos
y ni siquiera podré resistirme a profanar
con mi sangre el altar que los comulga a este encuentro
soy una palabra que ocupa un lugar
en el cementerio de la 30 de marzo
soy una entrega de poemas en el ataúd
eternamente abierto en el azar de una detonación
como en la residencia de una virgen
donde los animales de sangre fría
le comen el bajo vientre indistintamente
haya o no resistencia
en la calle 30 de marzo todas las muertas me acosan
soy la isla de los poetas descuartizados en sonidos

he sido la presa de los caníbales
y los monos angélicos que no tienen más remedio
que cercenar miembros de cenizas en la gangrena del polvo
quién se acostará en tus rodillas poeta
tal vez rimbaud o pizarnik orinándose en los genitales de la ciudad
mis poetas han visto a los nefastos sonreír
recitar este poema y la noche con heridas en la espalda

alfonsina

Si él llama nuevamente por teléfono
le dices que no insista, que he salido.
Alfonsina Storni

debemos partir
no insista tanto en quedarte sujeta a las marionetas
del edificio donde mercedes canta tu canción
te quiebras el pecho de olas
te rompes la estirpe surfeando en burbujas prehistóricas
necesitándote a ti misma
hacerte o rehacerte en sexos embrionarios
escribo para no morirme de ti
mientras te diriges al lecho marino de musgos ahogados
hay cirugías y cicatrices multiplicándose
en cangrejos y peces
he vuelto a vomitar las flores
de tu monotonía en el trayecto de esta habitación a la playa
me han dicho tantas mentiras

que puedo ver a marat absorto
mirándote ascender niña desde las sombras
y de sus manos le salen luces cuando acaricia
el agua salada de tus salivas
siempre nos despojan del sostén
para mostrar los pezones que muerden
un corazón exprimido y disecado
no lo soportamos porque una mujer no es mujer
sin sus pezones para amamantar la vida
dijiste que no te llamara a esta hora
a esta hora no
ya habías salido a encontrarte con el leviatán
a masturbarte en profundidades
en almejas y en la caracola que se te pega al oído
marqué y no respondiste alfonsina
no respondiste
no respondiste
solo el tono minimalista
y la hija de puta de la contestadora
me dice que llame otra vez y lo intento alfonsina
lo intento y te llamo y no respondes
tan solo eso quisiera
saber de ti con tu locura de muchacha poeta
aunque no soportes la vida
eso me basta para comprenderte
alfonsina esta noche no estás conmigo
frente a la playa para morirnos juntas esta vez
y dormir escuchando a mercedes cantando tu canción

Barbarella D'Acevedo

Barbarella

—Hola. ¿Me puedes decir si estoy en el planeta Tierra?
—Pues sí. Estamos en la Tierra. En La Habana, en el lobby del Edificio de la otrora Lonja del Comercio para ser más específicas. En una fiesta de graduados del Cepero, aunque no he visto todavía a nadie que conozca y eso que ya hay bastante gente…
—¿El Cepero?
—Sí, el pre de la Víbora, promoción del 2003. Recibí una cita vía facebook. ¿Tú no? Estoy bien nerviosa, emocionada, qué se yo. ¿Será que van a reunirse varios preuniversitarios?
—Ah, ¿facebook?
—Bueno. Mi nombre es Barbarella, como el comic, la película y sí, claro, por supuesto que escribo ciencia ficción, aunque no del todo erótica.
—¿Ciencia ficción?
—Sí, ese género que especula sobre acontecimientos posibles pero irreales e intenta dar respuestas lógicas a cosas no lógicas, como naves espaciales, vida en otros planetas. Seguro del cine te puede sonar más: *Alien*, *La guerra de las galaxias*, o no, y va y simplemente no es tu género…
—¿Y a qué estamos hoy?
—31 de diciembre de 2017, por supuesto. A decir verdad, una fecha un poco complicada para reunir a una promoción, pero como yo no tenía un plan mejor me pareció buena idea.
—¿Y qué hora es?
—Diez de la noche. En punto.
—Pues debo ajustar mi reloj.
—A lo mejor un Cosmopolitan de esos que lleva el mozo te ayudan. Un poco de alcohol para aclarar fecha, hora, lugar…
—¿Qué bebes tú?
—Yo prefiero mantener la lucidez mientras pueda, en lo que llegan los otros. Es mi segundo ginger ale.
—Está rico el Cosmo. ¡Y rosado! ¡Como achispa! ¿Pero me dejas probar también el tuyo?
—Eh, preferiría que no, pero... Bueno, está bien.
—Delicioso. Me encantó probar algo tuyo, Barbarella.
—Ah, qué bien...
—Igual, prefiero el mío. *Thanks and love*.
—Entonces era puro fingimiento y algo de ciencia ficción conoces… Esa línea es de Barbarella, la película.
—¿Ciencia ficción? Te juro que no entiendo del todo

el concepto. Esta fiesta, por ejemplo: ¿Qué es para ti? ¿Real o irreal? ¿Posible o imposible?

—Tú sí que haces preguntas raras. Real, por supuesto. Y del todo posible, a pesar de la fecha incómoda…

—Ah, bueno, qué bien.

—Por cierto, no me has dicho tu nombre, aunque no sé si lo tengas claro después de tres Cosmopolitan.

—Por todos los soles, que maleducada estoy. Pero no te preocupes por el alcohol, de dónde vengo estamos acostumbrados a más, desde todo punto de vista... Aunque este coctel de verdad es delicioso.

—¿Por todos los soles? Que frase tan interesante.

—Barbarella. Mi nombre es Barbarella.

—Pues que gracia, ja, ja. Veo que contigo no se puede hablar en serio.

—¿Por qué? ¿Tanto te sorprende? ¿Crees que tienes derechos de exclusividad sobre el nombre? Los humanos del siglo XXI son un poquito ególatras.

—No, no es eso. Es que nunca he conocido a nadie más con mi nombre.

—¿Tú nombre? Mi nombre…

—Está bien. Ya que insistes en que te llamas Barbarella, entonces será mejor que diga "nuestro nombre".

—Y esto que te parece ¿ciencia ficción también?

—Para ser sincera una broma, con su punto de simpatía lo reconozco. Se ve que Marcos con los años se ha vuelto más sofisticado en los chistes…

—¿Quién es Marcos?

—Ah, finges bien. Me percato de que ha contratado una profesional. Pero ya que insistes en no entender, te explico. Marcos era el payaso del pre, e insistía en hacerme la vida miserable. Sí, acoso, eso que ahora llaman *bullyng*. Pensé que había madurado, porque me buscó en el facebook ¿Puedes creerlo? Él me buscó. Y yo de ingenua lo acepté como amigo. Pero no sé para qué te cuento, si tú debes saberlo todo, vienes a ser su cómplice.

—¿Facebook de nuevo? Tú sí que estás enganchada con las redes sociales. Pero no. Te garantizo que no conozco a ningún Marcos, ni a nadie de ese Cepero tuyo.

—Ya. Lo que tú digas. Entonces cuéntame ¿por qué estás aquí? No me dirás que es pura casualidad que dos Barbarellas se encuentren en una fiesta o en cualquier otra parte, después de todo mi nombre, nuestro nombre, perdón, no es del todo corriente.

—No, no es casualidad. En eso llevas razón. Y estoy aquí de misión, por supuesto.

—Ya. Solo falta que me digas que se trata de una misión espacial.

—Claro.

—Y seguro procedes del año 40 000.

—Acertaste en las dos cosas. Sé que es un punto difícil de aceptar por los humanos del XXI pero no te asombres, después de todo el espacio y el tiempo

pueden comprimirse, alargarse, o incluso coexistir en una unidad perfecta, fusionados. Bueno, qué voy a explicarte a ti que escribes ciencia ficción.

—Mozo, un Cosmopolitan, por favor. A ver si me achispo y asimilo todo esto.

—Te dije que el Cosmopolitan estaba más rico que tu ginger.

—Sí, sí. Lo que tú digas. Pero me cuentas de la misión. Quiero ver hasta dónde llega la imaginación de Marcos.

—¿No será mejor que te muestre mi nave?

—¿En serio? ¿Tienes una nave?

—Ay, Barbarella, pensé que con tus pretensiones de escritora ibas a ser un poco más ágil de pensamiento. Claro que tengo una nave. Debe estar en la azotea, según mi localizador. Tuve un problema con la llegada, pero ya he ajustado las coordenadas. Se puede acceder por ese elevador, el de la derecha, nos deja directo en la cabina de navegación. ¿Vamos?

—Esto me parece más surreal que otra cosa, pero vamos. Quiero ver cómo termina todo.

—No seas tan negativa, Barbarellita. A lo mejor es más un comienzo que un final. Me encantan estos elevadores de cristal, bastante estéticos para su tiempo por cierto. Y rápidos. Mira, ya estamos en la nave.

—Veo que se la han gastado en decoración.

—Es la cabina de la nave. Ya te dije.

—Aunque se excedieron un poquito en el papel de africana, vaya, para mi gusto. Muy del estilo Flash Gordon.

—Ay, hace un tiempito que no veo a Flash. Qué recuerdos tengo de esos músculos suyos.

—¿En serio? La fiesta era también de disfraces y yo no lo sabía… Hay un Pygar y todo, con alas enormes.

—Pygar es un ornitántropo, o un ángel si prefieres, un ángel ciego con unas plumas maravillosas, para muchos usos... Aunque desvarío, no sé para que te explico. Se me olvida que eres una especialista.

—Y tienen también una Gran Tirana.

—Uy, sí. Es algo de lo que no he podido librarme desde que Sogo se hundió en el Mathmos. Hasta hoy...

—¿A cuántos convenció Marcos a contribuir con los gastos?

—Hola, *pretty pretty*, veo que has traído a la nueva *pretty pretty*. No se parece mucho a ti pero quizá podamos hacer algo con ella.

—Me alegra mucho que esté complacida, Su Majestad Gran Tirana. Ah, Barbarella, están también las niñas. Te recomiendo tener cuidado con ellas, estamos tratando de reeducarlas pero no hemos tenido un éxito definitivo. De vez en cuando muerden.

—Otra terrícola.

—Umh.

—Pues ya. Tengo que irme. Los voy a extrañar a todos. Cuida a la nueva Barbarella, Pygar.

—Un ángel siempre cuida de todos.
—No necesito que nadie me cuide. Todavía el Cosmopolitan no me ha hecho gran efecto. Por cierto ¿No hay mozo aquí arriba? Quiero otro trago. Pero explícame ¿Irte? ¿Ahora? Tengo que felicitarlos, están muy bien en sus personajes. Muy convincentes.
—Lástima que todavía no te des cuenta. Podríamos haber aprovechado mejor el tiempo que nos restaba juntas. En definitiva, no todos los días se encuentran dos Barbarellas. Pero te explico. Te dije que estaba de misión y no sé en cuantos años podré regresar. Debo tomar tu lugar en la Tierra. Es una orden de arriba. Y necesitaba de ti, por supuesto, para que te hicieras cargo de mi nave, pero sobre todo de mi tripulación. Con lo de los nombres iguales intercambiar personalidades es más fácil ¿no te parece?
—Oh, *new pretty pretty*, considéralo una oportunidad de hacer trabajo de campo. Después de todo es lo más emocionante que te va a pasar en la vida.
—Adiós a todos. Me marcho al fin.
—En serio. ¿Vas a dejarme sola, con estos otros locos?
—Chau, *my pretty pretty. Thanks and love*. Dile adiós, Pygar, que ya desciende y se cierra nuestra escotilla.
—Adiós, mi Barbarella.
—Ay, por Dios, está temblando el piso. Ustedes sí que se toman las bromas en serio. ¿Y la otra, la Barbarella a dónde fue a parar?
—Cálmate, *new pretty pretty*, es solo el despegue, después es más tranquilo.
—Aaaaaay. Se está moviendo. ¿Será posible que todo sea verdad? ¿Y la otra me suplante? Pero no, no tiene sentido. Tengo que estar calmada. Es Marcos, tiene que ser Marcos. ¡Y estas niñas terribles! ¡Ay! Una me mordió.
—Niñas. Suelten a Barbarella o no les permitiré jugar luego con mis plumas.
—Ya, en serio. Es suficiente. Abran la puerta, quiero salir. Basta de chistes. ¡Por Dios! ¿Quiénes son estos locos? ¿Por qué vine a la maldita fiesta?
—Pygar, es hora de que ayudes a relajarse a la nueva *pretty pretty*. Tal vez un poquito de hipnosis le pueda hacer bien.
—¡Dios mío! ¡Esto es un secuestro! ¡Mi mamá! ¡Mis gatos!
—A ver, *pretty darling*, estás muy estresada, quizá sea momento de tomar una siestecita.
—¡Auxilio! Quiero salir de aquí.
—Sí, Barbarella, ven a mis alas. Y repite: "Yo soy Barbarella y esta es mi nave".
—*Repeat pretty pretty*: "*I´am* Barbarella".
—No. No quiero. ¡No! ¡Auxilio!
—Sí. *I´am Barbarella. Repeat.*
—*Un ángel no hace el amor. Es el amor.*
—Sí, un ángel. No. No quiero. ¿Un ángel? Y… ¡Yo! ¡Yo soy Barbarella!

Francisco Nájera

De ***Cantos de nuestro antiguo caminar***

Mi nombre es Barro. Tierra que dice. Lodo que habla. Mi casa es ésta. Entre las piedras. Bajo los árboles. Junto a este río.
Este es mi cielo. Nuestro cielo. A veces azul. A veces gris, encapotado. Siempre aquí, Inmenso, inabarcable.
Barro que habla. Piedra que dice. Ese es mi nombre.
Ahora que estoy aquí, junto a este río, es que comienzo.
Es que diré.
Hablaré entonces de las historias. De nuestra historia,
La que es del río, la de los árboles. Las de este cielo.
Historias que la lluvia dice. Que la lluvia cuenta cuando no cesa y todo lo moja. Todo lo baña.
Historia que es de los cielos. Siempre allá arriba. Cielos inmensos. Inabarcables.
Cielos que son los nuestros. Siempre ellos mismos Siempre allá arriba. Siempre lejanos. Siempre tan cerca.

Aquí es que estoy
Aquí es que estoy
Junto a las aguas
Junto a las aguas es que yo estoy
Piedra Barro es mi nombre
Piedra Barro que habla
Aquí es que estoy
Junto a este río
Junto a sus aguas

Ahora hablaré del viaje. De ese camino, de la forma en la que salimos la madrugada esa.
En la oscuridad. Después del baile. Luego de nuestras danzas.
Salida mientras los otros aún dormían.
Entonces fue que llenamos los tecomates con agua de nuestro río, cuidándonos de que no entraran ni hojas ni ramas, las pequeñitas.
Luego salimos y orinamos antes de empezar nuestro camino mientras decíamos.: Aquí les dejamos algo que es lo nuestro.
Para que no se olviden. Para que no nos olviden.
Esta es nuestra tierra. Este es nuestro río. El cielo nuestro.
Aquí queda algo que es de nosotros.
Agua que es nuestra para que se quede en esta tierra que es la nuestra. Para que nuestra tierra no nos olvide.
Para que nuestra tierra siempre recuerde.

Las hojas plegadas, las tiras, recuerdan esta historia.
La recuerdan y nos la cuentan. Allí, donde está dibujado todo lo que ha sido y lo que es.
Lo que ha ocurrido.
El mundo entero.
Con sus cuatro colores y sus cinco direcciones.
Con sus alturas y sus profundidades. Con las corrientes que lo atraviesan. Con sus olas.
Las de sus mares. Toda de espuma.
Esa que el viento lleva y a veces trae.
Allá arriba, a la derecha, que es lo blanco, descansa lo interminable.
Aquí abajo, a la izquierda, que es el negro, está la vida que es la nuestra.
Aquí donde está la muerte.

Su nombre para entonces era ya Barro.
Extraño nombre para cualquiera. Para alguien. Para ninguno.
El aire silencioso. Inmóvil,
Las piedras rojas. Verdes. Grises. Azules.
La luz que es amarilla. Siempre transparente.
Entre las piernas abiertas de la Señora.
Donde la luna se hace pequeña y así descansa.
Donde la luna puede dormir.
En su oscuridad que es la noche.

Si tú me preguntaras a dónde
A dónde es que fue ella
La del pelo atado en una moña
Las de los collares y brazaletes
Tal vez yo te diría
Tal vez te contestaría
Ella se fue tras aquellos árboles
Hacia allá abajo Bajo la luna

Es el tiempo de las primeras danzas. Cantando y bailando el día entero.
En la plaza llena de gente. Mi espíritu empieza a abrirse. A derramarse.
El agua de las tinajas derramándose ahora. Del cántaro blanco.
Del cántaro negro. Del cántaro rojo. Del cántaro azul. Todos con sus dibujos.
Con sus inscripciones.
Y todos danzando estas sus aguas. Danzando estas sus formas.
Danzando con sus colores.
Las danzas sin esperar. Sin detenerse.
Por la noche los cielos llenos del sonido de los tambores.
De las voces de nuestra gente.
Llenos de nuestra luz.

¿Cuánto es que hay de labio a labio?
Mucho tal vez para cantar nuestras palabras
¿Cuánto hay pues de labio a labio?
Ancho tal vez para que el mundo exista
Si la palabra fuese Si
Si la palabra fuese No
Que ahora entre en mí
Que ahora entre en mí

Los cantos hablan de mares tierra adentro.
De desiertos y de praderas. De montañas allá a lo lejos.
Allá hacia el sur. Y hacia el norte.
En donde los cóndores y las águilas, inmóviles, van cielo arriba.
En el silencio de las alturas. En el abismo de las montañas. En su vacío
Siempre flotando. Alas inmóviles. Sólo las plumas dedo al final de cada ala.
Inclinándose. Separándose. Dándose al viento.

Cuando despertamos, el atardecer casi terminaba.
La gente en las calles riéndose y moviéndose al compás de los tambores.
Algunos bebían.
Pronto la plaza, blanca bajo la luz de la luna blanca, se llenó con otras gentes.
Los tambores comenzaron de nuevo. Y también los pitos. Las chirimías
Los cóndores con sus alas plegadas. Algunos con cara de hombre,
o de mujeres.
Otros con sus cabezas coloradas y amarillas, absolutamente hermosas.

Con nosotros
Danza con quienes somos
Quienes seremos
Riendo y cantando al mismo tiempo
La noche honda desaparece
Cocuyos entre las hojas
Luciérnagas allá en el río
La noche brillando con sus estrellas
Baila ahora aquí
Con quienes somos

Esta historia habrá de ser
Río rivera piedra cocuyo
Mar aquí En este sitio
Movimiento siempre movimiento
Pura inquietud Irresistible

El tiempo era entonces mar mezclado con los sueños,
eternidad y muerte en apenas un instante inmóvil, inamovible,
en su ritmo total y absoluto.
Arena de esas playas aún no creadas, abisales y por lo tanto, sin límites y sin orillas,
playas sobre las que un viento silencioso permanecía y aún no era.

¿Qué hacen ahora las que aquí cantan?
¿Qué hacen ahora las que aquí tejen?
¿Qué hacen ahora los que aquí bailan?
¿Qué hacen ahora los que aquí pintan?

Ellas van con las manos vacías
Vienen con las manos sin nada
Van a donde el mundo se quiebra
Regresan con algo entre las manos

Ellos van hacia allá hacia allá van confusos
Vuelven con algunas memorias
Algunos recuerdos
Ellas viven allá donde el mundo se quiebra
Allá es que respiran Allá es que suspiran

Es difícil traducir este canto a un lenguaje que aún no existe.
El presente es siempre tan oscuro como lo es el futuro,
según nos lo dice el Libro los Augurios.
Libro que algunos creen no ha existido nunca y que por lo tanto busca ser traducido a alguno de nuestros viejos, verdaderos idiomas,
tal y como el Popol Vuh espera ser dibujado nuevamente por nuestras manos en un idioma que es de los nuestros. Idioma que es de ahora.
Lo único que podemos imaginar por el momento entonces
es otro ahora.
Ahora siempre total y en movimiento.
Ahora siempre ajeno.

Las casas que los vivos comparten con los muertos están hechas con adobes
blancos y amarillos, amasados con las lágrimas de todos.
Las gentes que no son humanas viven en casas hechas con troncos de árboles,
a veces en la oscuridad.
Los pájaros viven en casas hechas de nubes y las serpientes en casas hechas
de arena y de pedernal.
Los pájaros hablan con los muertos y acarrean sus palabras.
Cada una de sus plumas es una de esas palabras.
La luna y las estrellas danzan ese su baile de este siempre volver al mundo,
mundo hecho con nubes, tierra, rocas, arroyos cuevas, lluvia, barrancas, montañas.
Ese lugar que las plantas comparten con todas las otras criaturas,
muévanse ellas en dos o cuatro patas.
Criaturas dueñas de saberes y sueños, de vidas y de historias siempre vividas,
siempre compartidas,
con o sin palabras, pero consumadas siempre aquí,
en nuestro mundo hasta la muerte.

Como los halcones siempre girando
Mirando siempre hacia abajo
Mirando siempre a sus lados
Como coyotes siempre mirando
Mirando siempre hacia el centro
Deseando estar siempre en el centro
Como el halcón como el coyote
Deseando estar siempre en el centro

Los números cuatro, trece y veinte representan lo contrario movimiento que es nuestro mundo.
Sus colores, épocas, temporadas, direcciones, todas sus visiones,
las relaciones que lo mantienen siempre viviendo, siempre en movimiento.
Relaciones expresadas con la lengua. Por la lengua. En la lengua.
Gracias a la lengua.
Aunque también en los dibujos, en los tejidos, en los cantos y en nuestros bailes.
Todas esas ceremonias que vivimos día con día.
Es por esto que todas las criaturas que son humanas son llamadas seres de las palabras.
De las ceremonias de las palabras.
De la lengua en la que se nace y se viven estos cantos que son los nuestros.

Cuatro zopilotes bien grandes
Cinco seis siete zopilotes
Allá en las alturas
Zopilotes siempre girando

¿Cuál es el centro de los zopilotes?
¿Cuáles son sus orillas?
Allá en la altura siempre girando
Son siete zopilotes volando

No te quedes cerca de los pueblos
Descubre los campos aún sin cultivo
Alégrate de estar en la sierra
Abandónate a la tierra
Encuentra placer en el rio
Bosques de los venados
Mundo de los armadillos
Mundo de nosotros todos
Gracias a Ellas a Ellos

El suelo es de barro
Las paredes son de lluvia
Las ventanas son de nubes
Las puertas son de viento

¿Cómo mantener esta casa
mi hermana, hermano?
¿Cómo vivir en ella?

Ingrid Gómez Natera

Veinte años después

Procuraba siempre ir bien vestido: Camisa blanca almidonada, planchados pantalones oscuros que brillaban al caminar. Zapatos lustrados como espejos y el inseparable sombrero de panamá. Su bigote cuidadosamente simétrico, hacía lucir más atractiva su sonrisa de conquistador. No descuidaba la oportunidad de halagar a las mujeres que pasaban a su lado. Las amaba a todas. Todas le gustaban, ya fueran rubias, morenas o pelirrojas. A su lado, las féminas se sentían cómodas, les encantaba su manera de hablar y de mover el bigote con cada palabra. Les encantaba cómo fruncía los labios con sus adorables silbidos, como las miraba de lado con presunción y cómo les saludaba al caminar. Indudablemente Rosario era encantador. Y él lo sabía. Y se sentía tan orgullo de ser el centro de atracción y el hombre esplendido con que soñaban las solteras y las que no. Cuando iba por las calles, de camino a casa o al trabajo, constantemente le asaltaban las chicas, "Rosario por aquí", "Rosario por allí". Él, orondo, dispersaba saludos por allí, besos voladores por allá, hasta que subía las altas y anchas escaleras que llevaban a su casa y cerraba la puerta de dos hojas tras sus espaldas con el corazón rebozando de emoción. Su sonrisa se apagaba y volvía a brillar al ver a su Tatica, cruzar sonriente, la puerta de la cocina con su busto prominente, su faldita de *bolitas* en corte "A" y sus bucles arreglados. Con Tatica a su lado no existían otras mujeres en el mundo.

Como cada domingo, de regreso del cine con su hijito de mano, saludaba con discreción a las muchachas que pasaban por su lado. Esa noche, la tanda de cine fue más larga y esperaba a que Tatica, esta vez, no se enojara. No acostumbraba llegar tarde a casa y mucho menos con el niño. Distantes faroles uno del otro, apenas iluminaban la calle. La atmósfera de pronto se volvió pesada. Extraña. Trató de avanzar, lo más pronto que pudo, el trayecto desde el cine hasta su vecindario. Las casas se habían convertido en fantasmas a esa hora, envueltas en el aire enrarecido. Al fin distinguió las anchas escaleras de la casa que ocupaban todo el frente. Divisó el árbol de guayabas en la fachada. Un lejano farol apenas la iluminaba. Ya las luces del interior estaban todas apagas y las ventanas

cerradas. El niño bostezaba. Percibía una presencia invisible. Avanzó para abrigarse al calor de su hogar y al subir el tercer peldaño, la vio. Sentada allí, en el escalón debajo del guayabo. Las piernas cruzadas, una falda muy corta, tacones de plataformas y esa cabellera... esa cabellera dorada, la más hermosa que había visto, le llegaba frondosa hasta la cadera, brillando con los lejanos destellos del farol. Volvió unos pasos hacia atrás, mientas el niño seguía subiendo, muerto de sueño. Rosario levantó la mano y saludó aquella mujer que nunca había visto por allí. No se sorprendió de que ella le correspondiera el saludo, también con discreción.

—¿Me esperas, tan solo un momento? Bajaré en seguida... — le prometió Rosario con el corazón a todo dar, sin preguntar quién era. Sin averiguar qué hacía allí.

Para felicidad de Rosario, la mujer dijo que sí con un movimiento de cabeza. La sacudida de aquella cabellera le hizo temblar. Entendió que no debía perder el tiempo y que era un golpetazo de suerte.

Abrió la puerta de dos hojas. Un viento frío se coló tras él. Todo estaba oscuro dentro, las niñas dormían, Tatica dormía. Llevó a su hijo a la cama. Con prisa le ayudó a desvestirse y cubrirse con la sábana. Caminando de puntillas, fue a su habitación, su amada Tatica roncaba. Se frotó las manos con emoción. Se enderezó el cuello de su blanca camisa. Se roció unas gotas de colonia y se frotó los dientes con pasta dental. Listo para salir. Antes de abrir la puerta sintió sed y caminando de puntillas fue a la cocina. Por los blocks calados entraba luz del patio e iluminaba la estancia. Tomó el vaso del tramo y a tientas buscó la jarra de agua. Sació su sed y como exigía Tatica, el vaso usado debía ir al fregadero, dio media vuelta para ponerlo allí. Pero el vaso cayó de su mano y el corazón le saltó por la boca del susto. Allí sentada, en la mesa de la cocina, estaba la mujer. Con sus piernas cruzadas, sus tacones de plataforma, su faldita muy corta y mirándole con deseo.

—¡Pero… yo te dejé afuera! — balbuceaba Rosario.

La mujer asintió con una sonrisa extraña.

—¿Cómo es que entraste? —insistió Rosario aterrado, pensando en Tatica, que dormía en la otra habitación.

—Detrás de ti—aseguró la mujer.

—Pero… —había un detalle que dejaba a Rosario confuso y sus temblores se aceleraban más —te vi abajo, tenías un hermoso cabello que te llegaba hasta la cintura... ¿Era una peluca?

—No... — la mujer pasó con calma su mano delicada por la cabeza completamente pelada. Raspada. — Hace veinte años que la perdí…

Y de su boca salió una carcajada asquerosa y sus ojos se convirtieron en dos fosas oscuras y la risa infernal se confundió con los gritos aterrados de Rosario lla-

mando a su Tatica.

Rosario pasó muchos días bajo las sábanas con fiebre y cuando salió a la calle nuevamente, jamás miró, y mucho menos saludó, a ninguna otra mujer que no fuera su Tatica. A la cocina… dejó de ir.

Johanna Carvajal

Varnasi

Caminé por Varanasi como si soñara,
y el Ganges no era un río, sino un espejo:
ví morir a un hombre rodeado de flores,
y algo en mí también ardió, sin que doliera.
Estuve bajo la sombra del banyan milenario,
donde el silencio reposaba como un dios dormido,
la tierra cantó nombres que el tiempo ha olvidado,
y cada raíz murmuró un verso védico perdido en la historia.
Habló para mí el fuego, en lengua de los Rishi,
y el río, aún recién nacido, aún niño,
renovaba y lavaba mi alma.
Los dioses bajaron del cielo
en forma de hombres y mujeres,
y en cada paso dejaban una luz que aún hoy, me quema.
Buda despertó sin moverse del centro,
mientras Ashoka dejaba su espada sobre las flores.
Las piedras narraron historias en sánscrito,
y los templos respiraron como cuerpos llenos de amor.
India fue la memoria vestida de incienso,
de un corazón hecho de ruinas y oro,
donde lo eterno se esconde en el polvo y la sal.
La historia no camina recta en esta tierra:

aquí la verdad gira como el mandala,
lo real se disuelve, lo invisible se toca, se dibuja,
y el alma se talla en el karma.
¿Quién cronometra el vuelo de un mantra?
¿Quién domina al sol cuando danza en Kashi?
Bajo la sombra del banyan, el mundo se pliega.
Los ojos no ven, pero el corazón recuerda:
India no es un lugar, es un umbral secreto,
una pregunta iluminada en el fondo del ser.
Viajé a la India buscando preguntas,
pero fue el silencio el que me encontró.
No hablaba en palabras ni en mantras,
sino en miradas, cenizas, y llanto.
No comprendí a sus dioses,
pero me hablaron en formas que no sabía leer:
en una vaca dormida en medio del caos,
en una niña que reía sin dientes, sin prisa.
En un templo sentí que el tiempo no era tiempo,
sino un hilo delgado atado a mi piel.
Shiva danzaba en mi pecho sin música,
y por un instante, no fui yo.
No era mortal.
Fui tierra, sombra, aire quieto.
Fui una más entre millones de preguntas
que caminan descalzas por los siglos de los siglos.
Estuve bajo la sombra del banyan,
y comprendí que vivir también es rendirse.

Nessuna Morte

(A su memoria…)

La muerte no sangra en la piel,
sangra en el alma que rechaza el día.
La muerte olvida el paraje vespertino
y queda inmóvil en las grutas eternas.
Y ya no hay miradas lastimadas,
pues ella se las lleva en el respirar sin voz,
con la dulzura desvanecida en la memoria
de la ausencia.
La noche descansa con los aromas de la carne,
con los transeúntes ansiosos
de no saber perder.
La muerte se inclina, recoje los pedazos rotos,
construye el viaje de alegorías y descansos.
Sabe que las lilas se tornarán oscuras, qué las lágrimas se secarán en el ayer.
El agua se desbordará en los destierros,
en el ser peregrino, en la luz seca, en las melodías sordas.
Llega desde lo alto, lo inesperado, lo efímero,
para tocar en el rostro el tacto firme
que indica y llama a ese ir y no ir hacia un futuro...

Giacomo Leopardi observando la luz de una vela

E come il vento
odo stormir tra queste piante, io quello
infinito silenzio a questa voce
vo comparando: e mi sovvien l'eterno...
Giacomo Leopardi, "*L'infinito*"

En la celda terrestre de su cuerpo dolido,
Giacomo inclina el alma hacia la llama,
no con los ojos —cansados de ver la materia—
sino con la profundidad que habita detrás del pensamiento.
Arde una vela,
y en su fulgor mínimo
habita el misterio entero.
No el consuelo,
sino el signo.
La cera gime lentamente,
como si supiera
que todo lo que existe está muriendo
desde el instante mismo en que nace.
Leopardi contempla,
pero no pregunta.
Sabe que la luz no responde,
solo revela.
Ve en la danza del fuego
el pulso secreto del cosmos:
una voluntad sin rostro,
una eternidad sin testigo,

una divinidad que no escucha.
La llama lo atraviesa,
Como atraviesa el dolor
a un corazón lastimado,
como atraviesa el viento
un campo sin nombre.
Por un instante
el poeta es solo conciencia sin límite,
una chispa suspendida
entre la nada, el silencio, y la luz.
La vela no ilumina la noche,
ilumina la imposibilidad de vencerla.
Y en esa imposibilidad,
Leopardi encuentra la verdad:
el infinito no está en el cielo,
sino en la quietud
de aceptar que todo arde
y todo cesa
sin razón alguna.

Marcos Hernández

El tiempo detenido

Ella no sabe que aprendí a jugar al ajedrez por ella, la observaba desde lo alto de mi ventanal jugar con el abuelo. Observaba como su mano trasladaba al caballo de una casilla clara a una casilla oscura formando una "L".

Yo leía versos sin dejar de observarla.

El tiempo se detiene en la página de un libro y la mano que dibuja la movida.

Yo la observaba y aprendía el ajedrez.

Ella no sabe que aprendí el ajedrez en el tiempo detenido, las campanas de la iglesia volverán a dar las seis.

El abuelo sonríe con orgullo, al ver el inminente ataque de la joven ajedrecista…

Ella, tan llena de lunares y yo lunático.

Ella es de ojos grandes y grandes pestañas, la piel tostadita al sol, de gruesos labios; un lunar justo al lado del ojo derecho otro más abajito y otro en la parte superior del labio de lado izquierdo.

Y una hilera de puntitos uno tras otro que van bajando hasta sus senos el último

justo en medio de ellos.

Que lunático soy, ya me la aprendí de memoria.

Ella es de trigo, podría dibujarla.

Si la describo parece un poema, y si la dibujo, ¿qué hago? ¿Una obra de arte o un poema?

Ella no sabe que aprendí a jugar al ajedrez con el tiempo detenido por ella, ella no sabe que escribí estos versos en el tiempo detenido por ella. Ella me enseñó sin saberlo y yo escribo versos de ajedrez que ella no leerá.

Desde el espejo…

Como no tenía con quién jugar al ajedrez, colocó la mesa frente a un espejo para jugar contra sí mismo. De modo que supo aprovechar sus derrotas para también convertirlas en victorias… Así aprendió a mover las piezas con ambos colores y a luchar contra sus temores; descubrió entonces que para jugar era necesario pensar dos veces y saber leer las estrategias de su rival sobre el tablero, sin importar, si este las oculta bajo un sombrero.

Jaque perpetuo

Te amare en todas las vidas, en todas las edades, en todo minuto y en todas las horas del día te amare…

En cada movimiento, en todas mis existencias, te amare.

En esta y otras vidas te amare. Amarte será un jaque perpetuo un jaque infinito y no tendremos edad por haber nacido el día que nos conocimos…

Poeta de trazos finos

Me convertí en el poeta de sus trebejos von finos trazos escribí nuestra historia con mi vieja pieza de ajedrez que guardaba en el bolsillo.

Sobre el tablero de ajedrez

Dibujare 64 poemas, alternando sus colores

64 poemas blancos y negros por los que salte un caballo, por donde se deslice un alfil

64 poemas… algunos serán en verso, otros llevarán combinación en prosa, algún otro servirá de enroque

64 poemas, donde el punto final sea un jaque dibujado con tus labios.

Buscando a Caissa

Quizás yo sea la reencarnación de un antiguo maestro de ajedrez del siglo XV,

Del cual no recuerdo ni el nombre.

Hoy 500 años después despierto recorriendo caminos,

Coleccionando piezas,

Buscando tu voz en cada dama de ajedrez.

Te busco amor sin encontrarte.

Te busco desesperadamente…

Cuantos siglos más tendré que esperar

Para encontrarte y volverte a amar al despertar…

Quiero volver a ser pieza de ajedrez,

Quiero volver a los tiempos en que a final de batalla Regresábamos juntos
a la misma caja. Respóndeme amor mío ¿en qué momento fue que nos perdimos?

No me respondas más con el tic tac triste de un reloj desgastado.

¿Cuántos Peones más deberé coronar para que estés conmigo?

Viviana Plaza

86

I'm sorry, you will be better without me
I'm not even that pretty, bright, or nice
And every single day I want to cry
I don't have a heart; I can't be your wife

I become brave, I move my legs
Then I fly grabbing my pearls
There is no sound, I'm thinking of Barry
I'm not longer sad, I don't want to be buried

This world is made of lunatics,
I was underground, yet I reached the 86
Not yelling, in peace; so quiet
Please, don't make a fuss about it

I'd rather have my flesh burnt into ashes
Than continue with this madness
Keep calm; I'll give you the matches
Hush, hush, I feel Robert's flashes

I was just like Mom: a tree without branches
Let me scape from my nightmares
Jumping away, flying among the angels…

Que bom

Que bom que tive a coragem de escrever estas linhas que, mesmo sendo fracas e mornas,
falam sobre aquilo que se escondia nas pálpebras minhas e que dentro do meu peito mora.

Que bom que aquela escuridão largou de mim e que a dar o seguinte passo me atrevi;
não me pendurei de uma árvore como tinha planejado, mas fiquei embaixo dela, sim.

Sentindo com as mãos abertas e o coração aberto a sua raiz…

Que bom que não guardei para mim quanto gosto dos seus olhos, do seu sorriso e da sua voz,
eu me perco neles, nela, enquanto o relógio devora o nosso tempo como um animal feroz.

Que bom que a remissão bateu na doença que quase me leva
e que por muitos anos sozinha me deixou dentro das trevas.

Que bom que a vida nos juntou, que meu caminho, num sol de verão, com o seu se cruzou
e que estamos aqui agora, bem perto, sendo testemunhas de uma coincidência benfeitora.

Que bom que tenho os seus braços para me aninar e o seu colo para repousar,
que as lágrimas secaram já e a minha alma, em calma, faz ondas doces como o mar.

E ainda que depois, entre nós dois, nada aconteça, que um dia você por completo me esqueça
ou viaje tão longe daqui que desapareça,
vou sempre lembrar da manhã em que lhe vi
e falarei, sorrindo, bem alto: “Que bom, que bom que lhe conheci!”.

Un lugar grotesco

Es abrir los ojos y sentir que la mañana sigue oscura
Sin importar cuán brillante refulja el sol
Es saber que soy hija de una patria obscena
Que da pronta la espalda al ajeno dolor

Aquí vivo, en un lugar grotesco que hace años
Sin pensar me llenaba de orgullo
Hoy sólo me provoca arcadas al mirar los daños
Y de su ombligo fértil vengo y huyo

todo me parece lejano y frío, porque ya no es
Aquello que era, porque la sangre me hierve al cien
Cuando veo cómo sube la marea de sangre también
Y van dejando sus huellas escarlata varios miles de pies

Que en caravana buscando van una vida mejor
Y en el camino van dejando poco a poco su calor
Para darse de frente con una realidad distinta
En donde sus pisadas se venden al mayor postor

Somos una fosa abierta, una herida que no cierra
Una madre desesperada, una mujer que a casa no llega
Somos una promesa de trabajo… Irreal, pura mentira
Somos México, carajo, más terror que fantasía

Somos campos de exterminio en pleno 2025
Una manda? ¿A quién le rezo? Si quieren me hinco

Porque realmente estamos solos en esto
No hay nadie que ayude, ve y dile eso al gobierno

Bienvenidos, aquí vivo, en un lugar grotesco, ¡aviso!
Si desaparezco es más fácil que me encuentren
En un crematorio clandestino o con palas y picos
Que en Tulum muy peace and love con el gringo gentrificador

Porque somos una entraña podrida, un ente cansado
Una familia rota, un niño de 11 años levantado
Somos un punto turístico, vacaciones de spring break
Somos un lugar grotesco y aquí nos tocó nacer.

Víctor Cuchí Espada

El retrato de Alexandr Mrolawski

1

La calle de Einaudi número treinta. He llegado.

Después del elevador, un pasillo termina en una puerta abierta que lo hace interminable, y lleva a una sala inmensa, vacía, como son todas. El cuadro pesa. A falta de otro lugar lo pongo encima del sofá de lienzo estampado, que, bello, forma parte de un universo estructurado y exquisito. La criada no se molesta; ella me esperaba. Ya solo, tomo asiento. Me veo en el espejo. No soporto mi imagen, por lo que mejor me dirijo a la ventana. Grave error: espantoso, el cielo está vacío; es gris polvo, y el departamento parece colgar de él. Giro y cuento las lámparas: hay cinco, todas diferentes.

No hay remedio: voy a esperar a la señora Salgado hasta que ella quiera.

Y ella aparece debajo de una campana de vitrales de mica, vestida de negro, sonriendo. Relajado, me le acerco; le extiendo la mano.

Ella me dice su nombre, yo olvido el mío.

Nos sentamos. La invito a examinar el cuadro. Ella, en cambio, me ofrece unos chocolates. Haberlos deseado me turba; olvido la pintura. Al fin le retiro la envoltura de papel de estraza. Nunca lo he visto tan cerca, ni aún en la bodega de la galería. Recuerdo la luz mortecina y la conversación con mi jefe me impe-día apreciar lo que se me aparecía como un plano de manchas anaranjadas — nada más. Ahora, el rostro se ve mejor que en las diapositivas. Ha sido restaurado magníficamente.

El marco de hoja de oro es adecuadísimo. Sin más, leo la cédula, pese a que ya la he memorizado.

Retrato de Alexandr Mirolawski
Óleo sobre tela
Anónimo de 1621

La señora Salgado —una dama de apenas cincuenta años— se le acerca; se arrodilla. Callada, me incita a desear, como si yo fuera el pintor, que comente. Me parece que debo enderezarlo para que ella lo aprecie mejor. Absorta, no se percata de que me he movido, modificado la escena, y continúa examinándolo como a un insecto élitro por élitro. ¿Y si estoy ante una cita entre enamorados? Un verbo en inglés describe la mi-

rada que ambos intercambian: *to mesmerize*. Por si fuera poco, se parecen algo la señora y la figura.

—¿No puede encender esa lámpara? —me pregunta apuntando a una grulla de bronce. Hay claroscuro por causa de la luz, no de las sombras. Resalta las facciones del modelo y esconde otras. El atardecer le alumbra el rostro. En realidad, es —*era*— menos joven de lo que suponía, y no tan hermoso. Cualquier escritor lo describiría como un mozo. Error.

"Mirolawski se retrató a los veintitantos años en un estudio pequeño e íntimo": esto lo digo en seguida; una frase bonita, y los modales dictan ser agradable.

Ella retrocede. Se sienta.

Una transacción cuantiosa me deja satisfecho, lo confieso. Aun así, la escena no me deja gozar el triunfo. Algo anda mal. Ella se enjuga una lágrima. Antes de consolarla me impongo una distancia. Es que la situación es embarazosa. Debo encubrir primero mi curiosidad... No tardo en impacientarme; mi tiempo es limitado.

—Señora...

Con cierta rudeza (o rapidez) vuelve a ofrecerme la canasta de chocolates. Tomo uno: me servirá para esperar, pues aquí estoy para algo específico y no necesito distraerme. Voy a sacar mi pañuelo. Ella gesticula que no lo quiere. Con esfuerzo se recupera,
enciende otro cigarro.

2

—Perdóneme. Verá: llevo mucho tiempo buscando esta pintura, y antes de mí, mi padrastro; él se murió sin haberla podido ver jamás… Y mis demás antepasados. Sé que lo habré intrigado; no es para más, ¿verdad? No es por ningún secreto; lo que pasa es que nadie lo sabe, ni siquiera su jefe cuando lo vi para este asunto. Y es que después de acudir a tantas galerías ya no tenía esperanzas. Por suerte todavía soy joven y lo voy a mirar y disfrutar por muchos años. Desde ahora: ¿señor...?

—Cuchí.

—Gracias. Gracias... Sabe qué: creo que sí voy a aceptar su pañuelo. ¡Qué pena me da que se haya cansado tanto trayéndolo para acá! Horrendo. No piense que soy rara. Y es que ¿cómo se le puede tener tanto cariño a una pintura a la que nunca se ha visto, más que a una mascota o un ser querido? ¡Yo me lo he preguntado tantas veces! ¿Por qué pagar los millones? Usted dirá que porque es una inversión segura…

No es éste el caso.

El cuadro pertenece a mi familia. ¿No me cree? Desde siempre. Decía mi papá que es la primera evidencia que tenemos de nuestra presencia en el mundo. Jamás este cuadro se separó de nosotros, en cierto modo, quizás siniestro. Por lo siguiente: mis papás se apellidaban Piazniczek. Ese nombre se remonta a tres siglos de historia de Polonia y Europa

oriental. Polonia era uno de los lugares más violentos de la Tierra cuando nació el primero, en secreto como solía acostumbrarse en tales casos. Era hijo del conde Zamoiski, pero le pusieron el apellido de su madre. Se llamaba Anton. Su padre lo estaba preparando para guardabosques. Nadie sabe por qué huyó de su casa. Se sospechó de una infatuación con su hermanastro. Lo cierto es que ambos no volvieron a verse jamás. De adulto vagó hasta que de alguna forma ingresó a la corte del príncipe Radziwill donde fue amanuense: por su firma ilegible se intuye que transcribía cartas de amor falsificadas que su amo dejaba a la vista de su esposa para llevarla al suicidio.

Bueno, ella vivió muchos años, e incluso sobrevivió al marido quien, dicen, murió feliz. Se puede usted reír. Corría el año de 1621. ¿Me sigue? Vuelva a leer la cédula. Ahí está el título y la fecha. De acuerdo con mi bisabuelo —que fue curador del museo de arte de Vilna—, este cuadro lo pintó un discípulo de Tiziano. Creo que sabe a qué me refiero... ¿No? Es que no es una mera cuestión técnica. Acérquese, por favor. Este fondo oscuro, si se fija bien, no fue pintado ex profeso; es resultado de muchos años de barniz muy descuidado. Ahora acérquese más... En el extremo superior derecho, ¿qué lee?

—¡La fecha! ¿Qué hace ahí?

—El barroco todo lo permitía y los cánones de la Academia nunca decían dónde se debía pintar la fecha. Ahora, abajo, mire: ¿no ve algo escrito?... Aquí, casi indistinguible entre los pliegues de la camisa... Esas letras las debió escribir la misma mano... Mientras inventariaba el patrimonio de Radziwill, mi bisabuelo, Gregor Piazniczek, halló este cuadro en 1891, siendo el primero de nosotros en verlo. No podía saber entonces qué era, ni le interesó. Por puro ludismo —acaso era el mejor entre los que vio— mandó que fuese expuesto en el museo del palacio.

Tiempo después, enamorado de la pintura —así le dijo a su hermana en una carta—, la colgó en su despacho. Una noche que había permanecido en el museo, preparando la exposición conmemorativa del centenario del último reparto de Polonia, descubrió lo que le estoy mostrando:

A Mlk Zw A Pzk ts cr w j

—¿Las ve? Gregor Piazniczek fue un gran historiador del arte, y tenía consigo una de las primeras lámparas eléctricas. Transcribió las letras y las comparó con algunos documentos del archivo del Principado de Radziwill. Luego le enseñó el cuadro a Erwin Panofski; éste estuvo de acuerdo en que la luz era idéntica a la de las tardes de Lituania. Así que luchó por recuperar la pintura para sí y sus descendientes. Lamentablemente, en 1919, cuando pareció que al fin todo saldría bien, el gobierno lituano lo impidió. En 1920, la pintura desapareció y

Piazniczek marchó a Varsovia. Todas sus posteriores demandas fueron infructuosas. Falleció en 1931. En 1943 Emanuel Marcks vio el *Retrato* en Karinhall. El resto de la historia quizás ya la conoce y no tiene mayor interés. Espero que comprenda.

3

"Ha retornado el héroe", pienso mientras lo cargo hacia otra habitación. Participo en la culminación de una secuencia: de Alexandr Mirolawski pintado por un desconocido a una incógnita mucho mayor en la cual ambos son indistinguibles. Perdida su claridad, la obra es menos bella...

—¿No lo cuelga ahí, por favor? No lo vaya a dejar caer.

Estoy en un recinto cuadrado; sus paredes hace mucho dejaron de ser malva, acaso por el aire y no el descuido; durante la espera el tiempo jamás se detuvo. Pienso que pudo ser de otra manera, en la música y la crema de hongos... Me contagia la alegría inusitada de la señora. Coloco la pintura en lo que es el último de varios espacios vacíos. En torno mío veo espejos y relojes. ¿Por qué tantos? —Acuérdate lo que dijo Borges sobre ellos.[1]

Ajusta el cuadro. Ya derecho, ella retrocede.

—Me siento ensamblada.

Quisiera preguntarle. No sé. Nada es totalmente falso excepto la mentira, y el orden no engaña. Hasta aquí, mis certezas. Acepto que todo aquí está en su sitio. Reconozco: "Murió el del cuadro y se le introdujo en el ataúd que le aguardaba. Cabe perfectamente". Y agrego: "No volverás a estar solo. La señora cuidará de que te integres".

Algo mío ha sido arrancado y traspasado a otra dimensión de la cual sólo soy un espectador involuntario. No entiendo por qué me siento desgarrado si *El retrato de Alexandr Mirolawski* nunca me perteneció. En esto posiblemente tenga yo algo en común con el artista y aquel perdido amanuense.

Asisto a la ejecución de una justa sentencia; hasta pueda considerarse una venganza.

(Mentira: ¿no entiendes que es un invento? Como mi jefe no le regaló el cuadro, te lo reprocha.)

Ella está callada. "Es el primero de los días", parece decir. Lo lamento, de seguro no volveré, esto no hubiera pasado siendo yo mayor o más listo.

Ahora, me voy. Por lo menos dejo un equilibrio restaurado en medio del cual está *El retrato de Anton Piazniczek* y su dueña, la más reciente de una serie de

[1] "…Desde el fondo remoto del corredor, el espejo nos acechaba. Descubrimos (en la alta noche ese descubrimiento es inevitable) que los espejos tienen algo de monstruoso. Entonces Bioy Casares recordó que uno de los heresiarcas de Uqbar había declarado que los espejos y la cópula son abominables, porque multiplican el número de los hombres…!; Jorge Luis Borges, "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" en *Ficciones*, Alianza Editorial, 1974, pp. 13-14.

reproducciones. El bisabuelo — si entendí bien— tan sólo puso en evidencia el fenómeno y aseguró la rítmica continuidad de una culpa. Saldada la deuda, todo puede volver a ser como antes, *como siempre debió haber sido*. A la señora Salgado Anton Piazniczek no la perseguirá más y, a lo mejor, ésta sea la última repetición.

Afuera, ya me siento aliviado.

19 de junio de 1987

Posdata del 5 de julio de 1987. Aquella noche soñé que *El olvido es la fuente de las fantasías*. No desperté, pero a la mañana siguiente visité la biblioteca del Instituto de Investigaciones Estéticas. Creí que me había vuelto loco.

Hurgué por horas en los ficheros concentrándome en la P: Pintura-Polonia-Piazniczek. Por vanidoso pensé que hallaría algo en la obra de Erwin Panofski, así que consulté *Perspectiva de la forma simbólica*, *Studies in Iconology* y, con enorme esperanza, *Renaissance and Renascences in Western Art.* No encontré ningún rastro del *Retrato de Anton Piazniczek*.

Apenas me daba por vencido cuando, revisando el inciso "pintura polaca", hallé una tal *Histoire de la Peinture Polonaise* de Emanuel Marcks (nombre que en seguida asocié al de Gregor Piazniczek), traducido del alemán, a su vez de un original polaco de 1958. En el capítulo décimo, intitulado "Le Dix-septième Siècle: Les Portraits Privées", me topé con esta narración de Gustav Halbermas, que copié y traduje lo mejor que pude:

"Cierto día —nuestras tropas habían ocupado Vilna en la mañana— fui invitado por mi superior, el coronel Breitner, a cenar al cuartel general del 165º Regimiento, situado en las oficinas del que fuera el secretario del comisario político del distrito. No me atraía mucho la idea, pero teníamos prisa; deseábamos llegar a Moscú antes de que comenzara el invierno. Entré a ese despacho pequeño, bastante feo, aún decorado con banderas rojas, en donde me recibió Breitner alegremente. Mientras comíamos, platicando entre bocados de nuestro sueño de inminente victoria, pasé mi mirada por los muros. De súbito, entre tantos símbolos de barbarie, vi la hermosa pintura de un joven. Tal fue mi fascinación que, habiendo cenado, fui derecho al museo local. Hice que me abriesen amparado en mi uniforme y revisé el archivo. Por fortuna, hablo lituano. Al cabo de varias horas encontré lo que buscaba. El cuadro que había visto se llamaba *Retrato de Alexandr Mirolawski*; la identidad del artista era desconocida. Antes de marchar con mi columna, escribí a Berlín, llamando la atención sobre esta obra para la colección del mariscal Goering. Semanas más tarde fui herido frente a Viazma.

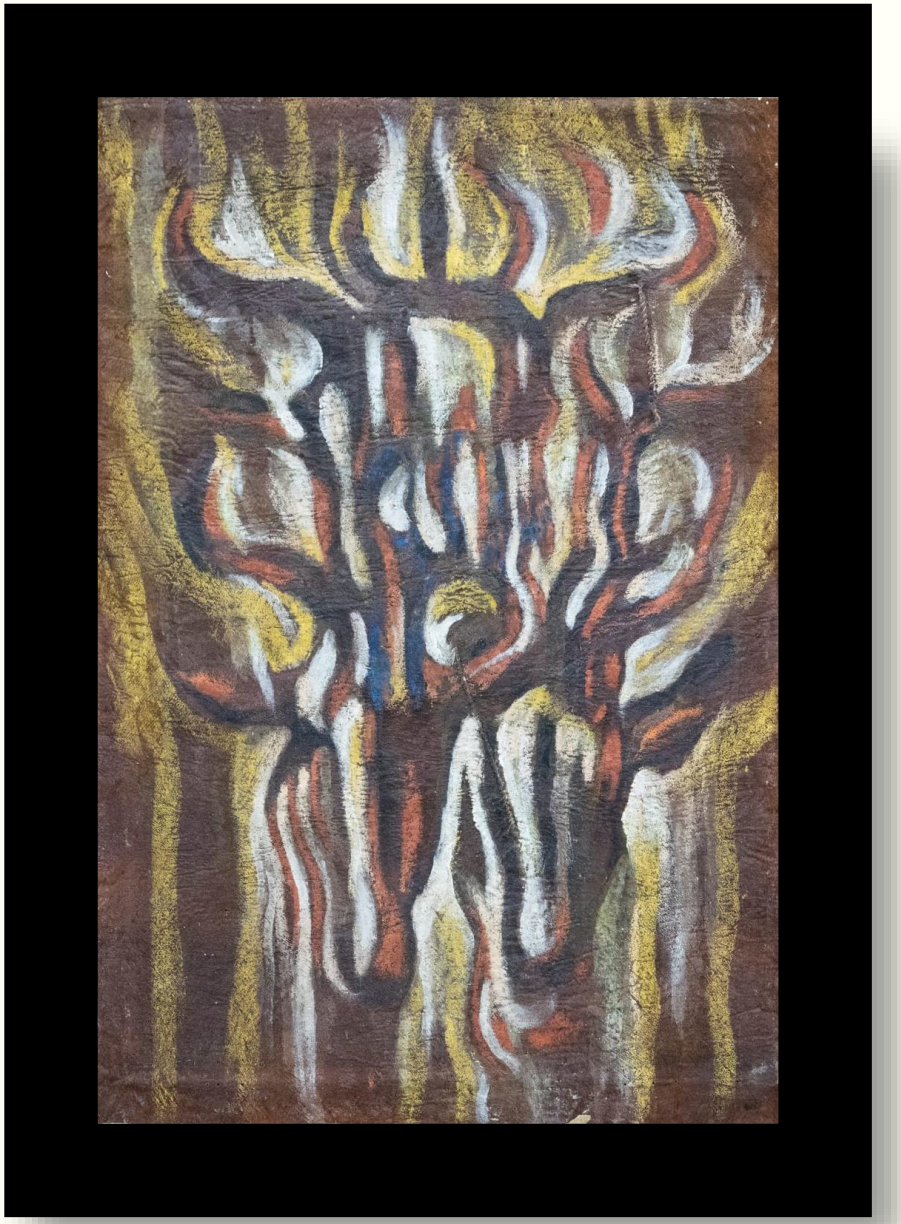
"Al año siguiente, asignado a funciones de guarnición en Lituania, recibí una carta de Berlín en la cual se me pedía que hiciera el inventario de las obras de arte de la provincia. Empecé con aquel retrato. Investigarlo resultó muy complicado hasta que, desesperado, leí el *Ensayo sobre el retrato polaco del siglo XVII* de Gregor Piazniczek. Éste no solamente describe el cuadro, sino que también alega su parentesco con el modelo, lo que me pareció tan divertido que mi interés por la pieza aumentó. Me extrañaron sus afirmaciones sobre Panofski, historiador del arte (especiallizado en lo decadente y antialemán) que jamás se hubiera molestado en opinar acerca de una obra menor. Sobre todo, me pareció absurdo puesto que sus argumenttos —como los expresa Piazniczek— se me antojan insostenibles.

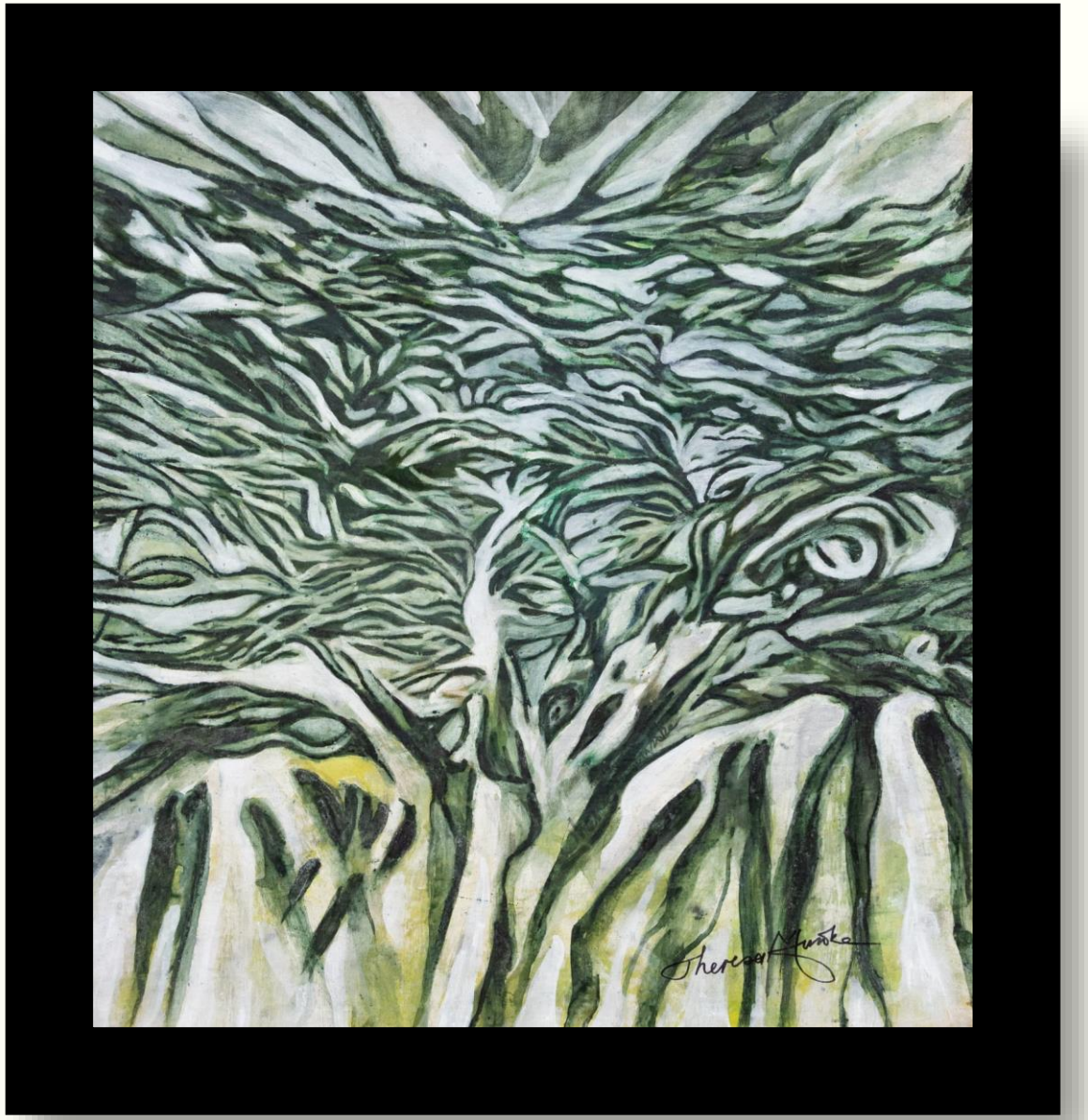
"…En primer lugar, son francamente ilógicas sus aseveraciones de que el cuadro hubiera sido pintado por un discípulo del Tiziano, por tardío que fuese. Considero que este retrato tiene las características de la pintura flamenca del periodo, concretamente de la escuela de Rubens y Van Hornzevelt, probablemente de esta última, la cual no estaba muy en boga. Claro está, es innegable el tangencial influjo italiano, en especial del Caravaggio y tal vez esto haya sido lo que confundió a Piazniczek."

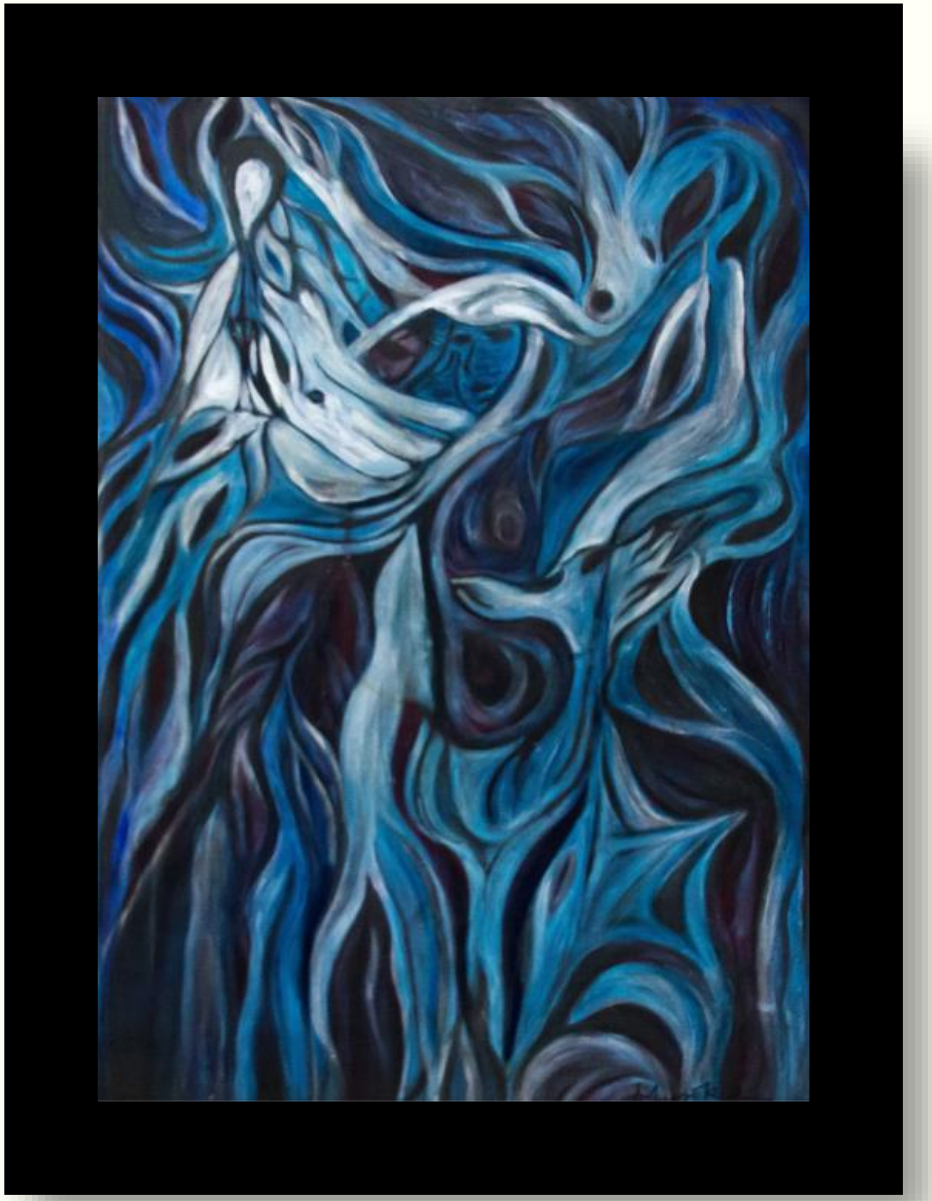
Esta anécdota —que Marcks tomó del libro *Polnisches Kunstgeschichte*, publicado al finalizar la guerra— alentó su inquietud acerca de la identidad del artista, pues suponía que ahí estaba la clave sobre la del modelo. Su fuente fue claramente el *Ensayo*, al cual acaso lo remitió el libro de Halbermas. En 1951 dio con una pista: las fechas en las cartas del amanuense Piazniczek corresponden con las de la estadía de cierto retratista, Petr Wiontek, entre 1619 y 1627, en la corte de los Radziwill, donde pintó varias obras, algunas desaparecidas actualmente; todas firmadas, son muy semejantes en composición y estilo al *Retrato de Alexandr Mirolawski*. Sin embargo, Marcks dejó mucho sin explicar; ante todo, si se conocieron Piazniczek y Wiontek, las causas de sus desapariciones, y la identidad real o ficticia del propio Mirolawski.

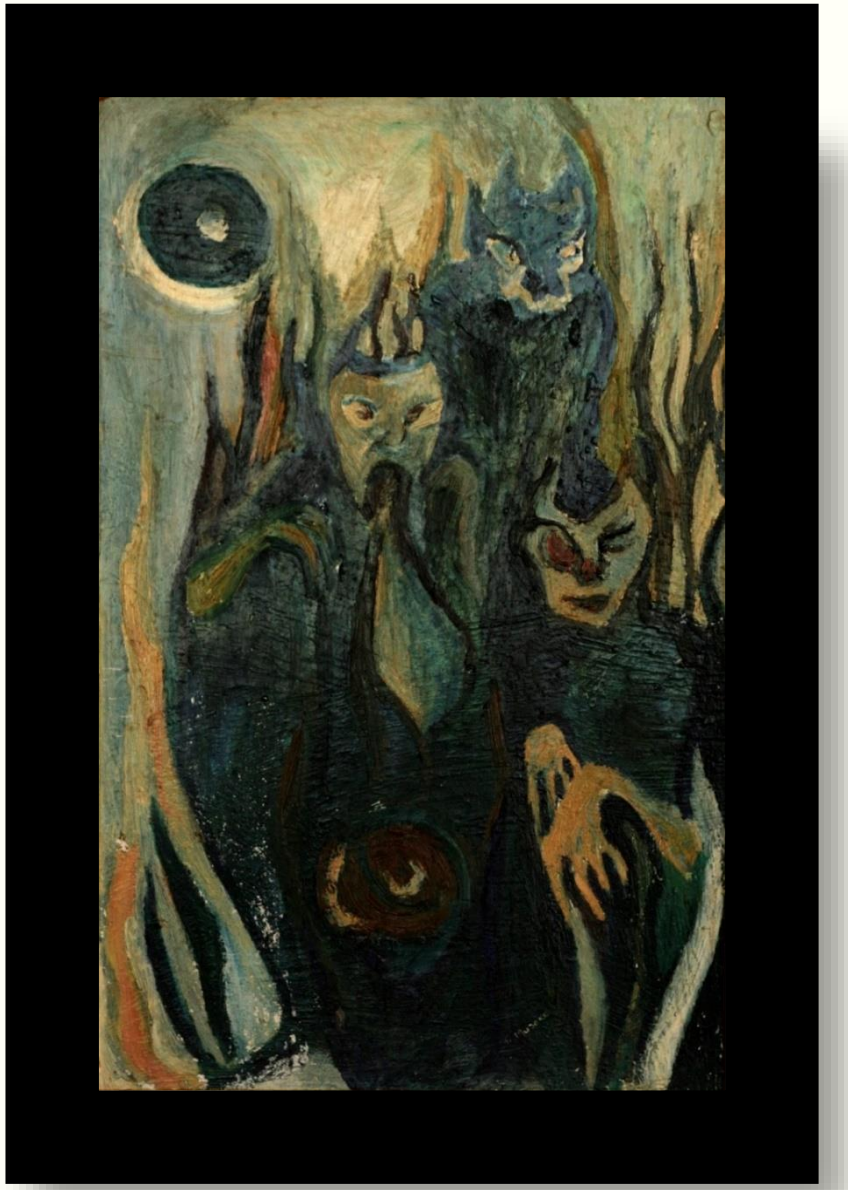
Días después, encontré la *History of Eastern European Portrait* de Robert Greenwood, quien en la nota 219 afirma estar casi seguro de que el cuadro es un autorretrato.

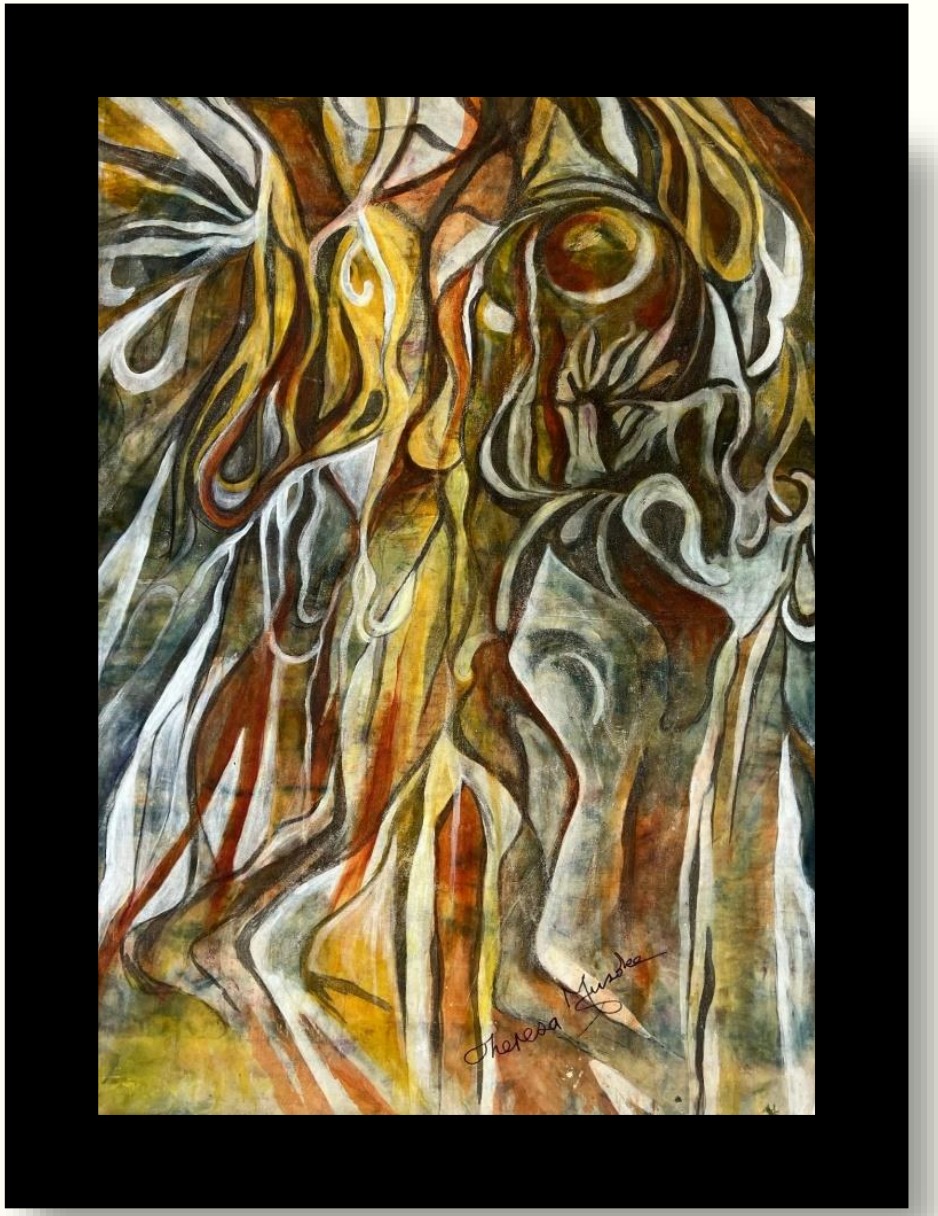
Theresa Musoke

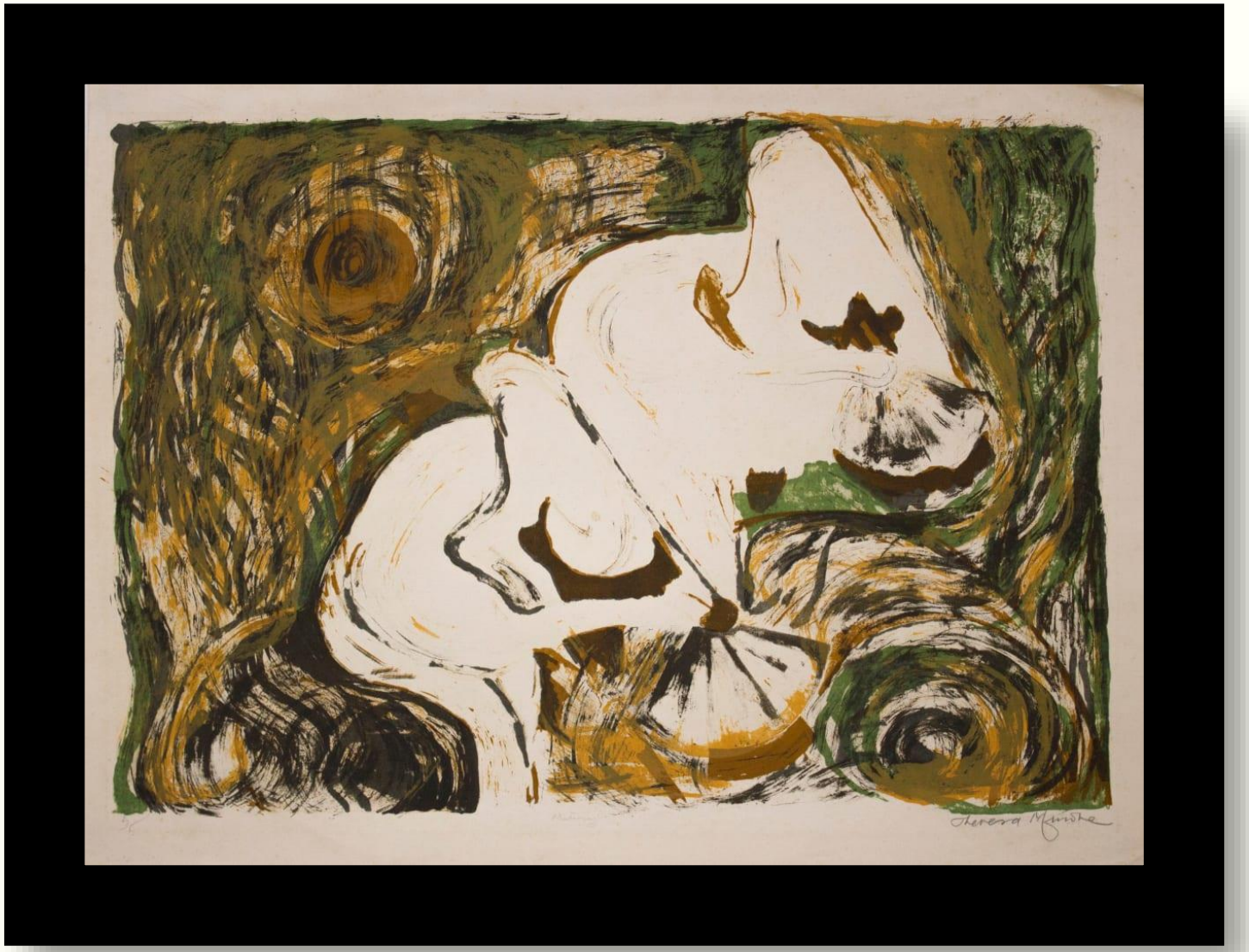




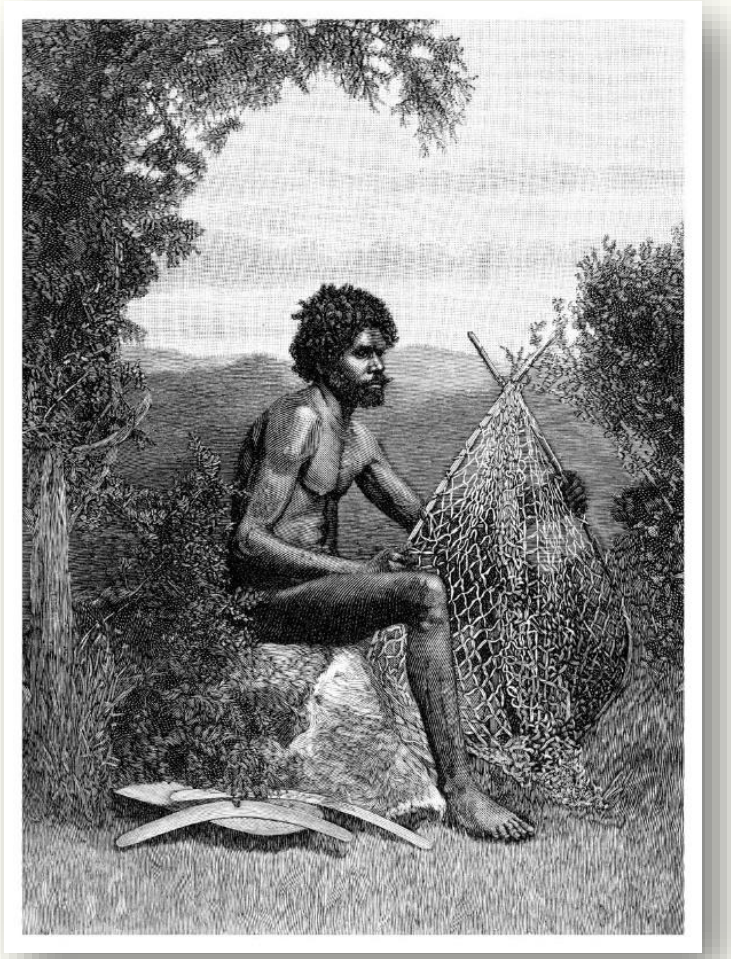








[Del diario
de Viernes]



Liliana Elphick

Pozos de Venus[2]

…En mi mirada lo he perdido todo./ Es tan lejos pedir. Tan cerca saber /que no hay.
"Mendiga voz", Alejandra Pizarnik

A Natalia y Denise, elfas de sangre familiar…
y también a Julio Cortázar

El pelo revuelto, los ojos un poco hinchados y una mejilla marcada por los pliegues de las sábanas hacen de Nadir una mujer que acaba de despertar. La casa se ilumina con lentitud y parsimonia, es el sol colándose por las cortinas de organza y las celosías entreabiertas. Camina en dirección a la cocina con la mano en su espalda baja, como si le doliera o acusara una mala postura durante la noche y que recién ahora da señales erráticas: ¿ardor, aguijón clavado, un par de mordeduras? Imposible que alguien o algo la haya mordido ahí. ¿Dónde es ahí? Intenta mirarse, pero al girar la cabeza se marea. Se toca, entonces. Con la mano derecha baja la pantaleta y con la izquierda palpa la región adolorida, aunque la palabra 'dolor' no es la mejor para describir lo que siente.

Un jugo de fruta, un par de galletas. El vecino del frente toca la trompeta y Nadir logra reconocer *Blue in green,* de Miles Davis. Nunca lo ha visto, sólo escucha su música por las mañanas. Y es preferible así; si se toparan en el supermercado o en el quiosco de diarios, Nadir, que es huraña por naturaleza, se vería en la obligación de bajar la vista o huir en dirección contraria. No quiere ingresar en las convenciones típicas, esos saludos o despedidas que, al fin y al cabo, no significan nada, parecidos a los «cómo estás». Todos responden «bien, gracias y tú», aunque se les haya muerto la madre o estén recién divorciados. Queda la música, los acordes reconocibles del jazz: *All blues*. Y

[2] «Pozos de Venus» está incluido en el libro de cuentos *Praderas Amarillas*, de Lilian Elphick, Simplemente Editores, Chile, 2019.

luego, muy pronto, el silencio. La fuga imperseguible.

Desnuda frente al espejo de su dormitorio. Está de espaldas a él y utiliza un espejito de mano para ver qué tiene. Espera encontrar algún moretón o una rojez, al menos. Cerca de su cóccix, en los hoyuelos llamados pozos de Venus, dos ojos tatuados parecen observarla. Trata de borrarlos pasando sus dedos una y otra vez. Casi corriendo se dirige al baño, empapa una toalla y frota con fuerza esos ojos iguales a los suyos, esos dibujos que aparecieron ahí sin que ella se hubiera dado cuenta. No hay caso, los ojos están tatuados con tinta indeleble. Y por dentro, es decir, adentro de su piel, existe un escozor, una pulsación, una electricidad que va de ojo a ojo, ida y vuelta, sin cesar.

Nadir soba la región tatuada con alcohol, después intenta con colonia y acetona para sacar el esmalte de las uñas. Sólo consigue enrojecer aquellos ojos que la miran plácidamente desde su sitio, como si fuera algo normal y la viveza de sus iris estuviera predestinada. Vuelve a usar el espejito de mano y mira fijamente los tatuajes, estira la piel de uno de los ellos y éste se achina, llegando el párpado a cerrarse. Luego, suelta la piel y aprieta el dibujo, deformándolo, creando una nueva estría de piel, un cordón de carne y tinta.

Nadir está acostada en la cama. De estómago. Así libera a los ojos que han brotado solos de su cuerpo, un par de acompañantes cuya única manifestación es la mirada. Ella está sola, siempre ha querido estarlo, ha sido su elección. Los pequeños monstruos la acompañarán desde ahora, mirándole la nuca o el mundo que sus propios ojos no pueden ver al mismo tiempo; silenciosos, acechadores, como gatos de la noche a la espera de un hada.

Lo demás es simple locura: Nadir yendo a una tienda especializada en tatuajes, pidiéndole al tatuador que le dibuje unos ojos en el punto exacto de los pozos de Venus. El tipo diciéndole que es primera vez que le piden algo así, que jamás ha grabado nada en los hoyuelos sacrolumbares de una mujer. Nadir sintiendo un pequeño placer cada vez que la aguja penetra su piel e inyecta la tinta. Pequeño placer inmerso en una montaña de dolor, que baja en oleadas hacia su vulva tibia, oscura, ciega. Pierde la noción del tiempo, oye la voz del tatuador que le susurra que ya están listos el par de ojitos, bromea con algo que no entiende, una risa lejana, una mano en sus nalgas, acariciándolas, Nadir inquieta quiere voltearse, pero la mano presiona como adivinando sus intenciones, y vuelve a la caricia en redondo, los dedos juegan con el calzón hasta que poco a poco lo deslizan hasta quedar aprisionados y tirantes en los muslos.

Es muy improbable que haya hecho semejante acto. Jamás me gustaron los tatuajes ni el *piercing*, tan de moda en estos últimos años. Si dejé que agujerearan mis lóbulos fue porque era demasiado indefensa y pequeña. Nada podía hacer contra la costumbre mater-

na de colocar aritos de oro en la recién nacida. No recuerdo que alguien –alguna amiga quizás- me haya sugerido tatuarme ahí. Soy alérgica y tengo tendencia a hacer queloides. Mala piel, dictaminó el dermatólogo, cuando lo consulté por una cicatriz en mi pie. Mala piel, buena vista, dientes sanos. Eso fue lo que mi padre me legó. Y las venas. Ramificaciones azules que también forman intrincados dibujos: árboles, raíces; jamás ojos.

Rabia. Tengo rabia. No puedo recordar nada. Escucho al vecino, esta vez toca un tema de Gershwin. Abro un poco más la ventana, descorro la cortina. Quiero oírlo mejor.

El Moro dice que bloqueé totalmente la experiencia. Él llama experiencia a un acto de rebeldía: hacerse un tatuaje. Mi vida es tan horrorosamente quieta que necesitaba romper la corteza de esa parálisis antes de una depresión o, en el peor de los casos, el desquiciamiento. Dice, además, que lentamente irán apareciendo las imágenes de este inútil acto de valentía, que él considera un logro total y un avance significativo en la terapia. No creo que con un par extra de ojos pueda ver más y mejor, ni pueda seducir a nadie. El Moro recalca, además, que soy un seis contra fóbico y yo aborrezco los números y las tipologías. Me encasilló dentro de las nueve posibilidades de un esquema ideal y estereotipado: el eneagrama. Como todos los seis contra fóbicos, vamos por el mundo pateando piedras para así aplacar la angustia inabarcable que produce la cobardía. No entiendo por qué no he dejado de ir a esta terapia que ya me tiene harta. Será porque a pesar de las tipologías y las cartas astrales, él mira fijamente al hablar, asunto que me gusta y me disgusta a la vez, estableciendo una dulzura incompa-rable y, a la vez, un poder hipnotizante.

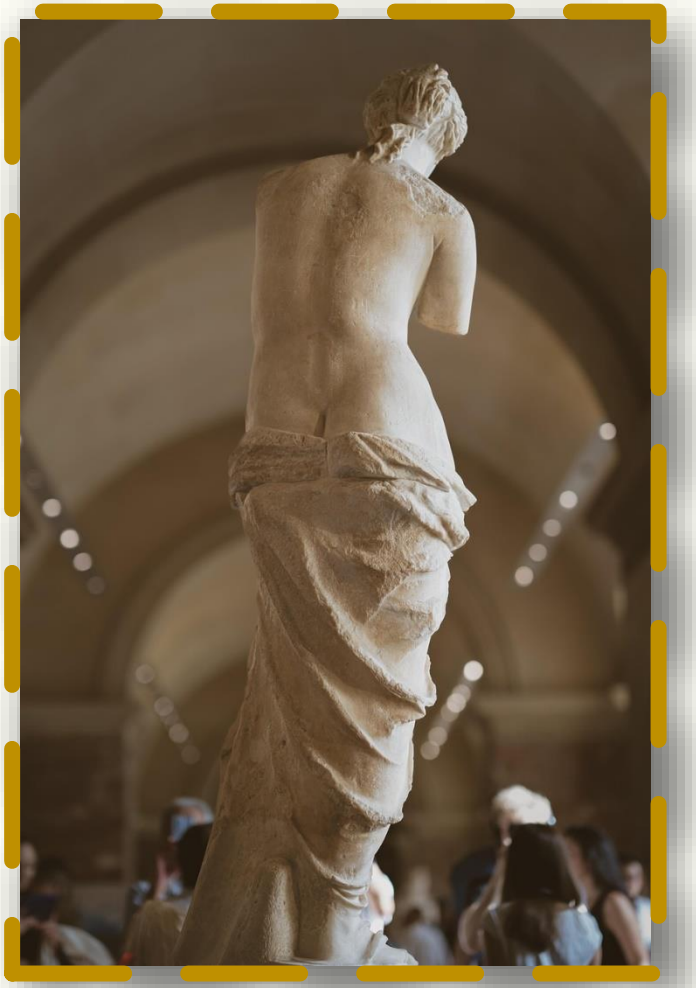
Los últimos compases de *Someone to watch over me* finalizan. Se instaura el silencio espeso, gravitante. El sol está en el centro del cielo. Nadir ha ido al médico y ahora reposa en el sofá, cerca de la ventana. En sus oídos aún zumban la tumorada y su futura biopsia. También hay otro ser ínfimo alojado en el útero, un pedazo de ella, su propia carne creciendo, alimentándoe del cuerpo enfermo. El Moro dirá que los sueños revelarán la identidad del padre, aunque no es difícil discernir que se trata del tatuador, y Nadir, en estos casos, se encierra en su castillo de rabia elaborando posibles respuestas. No hay azar ni milagros. Nadir se consuela mirándose los ojos tatuados mientras el tumor crece a la par con el pequeño ser. A los seis meses podrá nacer e ir directo a una incubadora, para que ella se opere y comience su tratamiento de quimioterapia. Con su tranquilidad habitual, el Moro dirá que es el momento para abocarse a la fe –usará esa palabra: «fe»- de la sanación. Pero Nadir sabe que la fe la tienen los fuertes, aquellos creyentes, casi magos, que cierran los ojos con devoción y siguen viendo un

horizonte y la inalterable redondez del mundo.

Ante esto, prefiero acariciarme los pozos de Venus y hablar con mis ojos que cada día están más bellos, luminosos, como si la presencia de la muerte les sedujera, o de la vida por nacer, no en perfectas condiciones, pero sí armónica, débilmente única. Los ojos me miran con su lenguaje de tinta y son el cuerpo de mi cuerpo, contenedores de la sangre festiva. Y lo más importante: pestañean y algunas veces lloran.

El feto vivo se alimenta por efecto de mi amnesia, como el tonto del pueblo, como Macario o Hamlet, fingiendo locura para restablecer el orden imperante exclusivo de un acontecer entrópico. Esencia de la tragedia, el acto paradojal, la risa nacida de las lágrimas. Y en esto no hay ninguna originalidad. Agoto mi nombre de no nombrarlo para irme acostumbrando a la otra parte del ciclo. Los ojos que ven lo que yo no veo desaparecerán junto a sus órbitas, ya tan amadas por mí. La piel se desprenderá junto al feto sin la mácula de la enfermedad.

Ella ha optado por cursar la elipse completa, es decir, sentarse en el sofá y escuchar a su vecino parodiar con un saxo tenor a Coltrane, el inimitable. Y duerme, a medida que *Resolution*, de *A love supreme* se aleja; la cortina se mece con las primeras brisas otoña-les; el silencio es igual al grito de un recién nacido. Duerme, por fin las pestañas caen a su cama de piel y los ojos – ¿los verdaderos? - pueden descansar de todo lo visto, olvidar incluso a Nadir y sus creaciones.



Lilian Elphick (Santiago de Chile) Es Licenciada en Literatura por la Universidad de Chile, directora de talleres literarios y editora de la página web *Brevilla*, dedicada a la minificción. Sus publicaciones: Cuentos: "La última canción de Maggie Alcázar" (1990); " El otro afuera" (2002); "Praderas Amarillas" (2019). Minificciones: "Ojo Travieso" (2007); "Bellas de sangre contraria" (2009. Premio Mejores Obras Literarias Editadas, categoría cuento, del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Santiago, Chile, octubre 2010); "Diálogo de tigres" (2011); "Confesiones de una chica de rojo" (2013); "K" (2014) Beca de Creación del CNCA 2013; "El crujido de la seda". Selección y prólogo de Gemma Pellicer (España, 2016); "Capilar" (2018). El libro "Capilar" fue seleccionado por el Programa de Adquisición de Libros del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Chile, 2019; «Fuera de tiempo» (2022) Edición en papel de Eutôpia Ediciones. Edición digital de BGR (2022), en Amazon Kindle; «Animalia», Primer Premio Certamen Internacional de libros de microficciones, Premio Manuel Peyrou 2023, edición digital de Eos Villa, Argentina, 2023.

Ha sido incluida en numerosas antologías de cuento y microrrelato, tanto en Chile como el extranjero.

[La pupila
del jabalí]

Mildileidy Solano

Negritud y resistencia: La voz de los afrodescendientes en la obra de Guillén

La literatura abre caminos y borra fronteras, principalmente aquellas fronteras sociales que construimos para alejar a los demás o en su defecto, aislarnos. Significativamente las personas negras han sufrido esa distinción (o discriminación) en el curso de la historia, iniciando desde la colonización de América, pues estos eran traídos a trabajar como esclavos desde África.

Las personas negras han estado sin voz a través del tiempo. Sin embargo, la literatura (específicamente la poesía) le da su lugar y en cierto punto lo exalta, es lo que hace Nicolas Guillén en varios de sus poemas. Nicolás Guillén (1902-1989), extraordinario poeta conocido como el autor más sobresaliente de la poesía afroantillana plasma en sus escritos innumerables ideas sobre sus antepasados en Cuba, los negros africanos. En estos narra historias sobre las personas negras y/o sus características, personalidades y vicisitudes, esto se puede evidenciar en sus poemas: "Canto negro", "Canto de cuna para despertar a un negrito", "Sudor y látigo", "Ayé me dijeron negro" y "Negro bembóm".

Guillén, a través del poema "Canto negro", realiza un homenaje a la cultura afrocaribeña. Por medio del canto, el ritmo y el baile, este autor celebra la identidad afrodescendiente expresado en el mismo. Esto se refleja en las palabras y/o expresiones del lenguaje africano a través del escrito, desafiando para ese entonces la línea métrica de la poesía tradicional.

"¡Yambambó, yambambé!
Repica el congo solongo,
repica el negro bien negro;
congo solongo del Songo
baila yambó sobre un pie.
Mamatomba,
serembe cuserembá."

Este poema no es uno cualquiera, puesto que tiene una intención muy específica detrás: hacer política. Esta política trata de dar dignidad a la cultura negra que muchas veces es rechazada y discriminada únicamente por su color de piel por personas que poseen el

pensamiento de que el color de piel hace superior o inferior a alguien. Guillén, a través de este poema trató de destruir ese juicio sobre la negritud, dándole visibilidad a una cultura que ha sido vulnerada por siglos.

En consonancia con la reivindicación, se encuentra el poema "Canción de cuna para despertar a un negrito". Al principio de este poema se ve una simple canción de cuna, sin embargo, ahí se encuentra la voz de las comunidades afrocaribeñas proclamando un llamado a la acción para obtener su libertad.

"Negrón, negrito,
ciruela y pasa,
salga y despierte,
que el sol abrasa,
diga despierto
lo que le pasa…
¡Que muera el amo,
muera en la brasa!
Ya nadie duerme,
ni está en su casa:"

Los últimos versos de este poema enuncian el mensaje que quiere transmitir el autor por conducto de este, hacer conciencia social. En este poema el "despertar" al negro simboliza la movilidad, es decir, el dejar el sometimiento y hacer vigilia, que en este caso representa la rebeldía o liberación de sus amos. Es interesante la paradoja del autor puesta en este poema que se encuentra en el título de este "Canción de cuna para despertar a un negrito", puesto que las canciones de cuna son para dormir, sin embargo, en este caso es para despertar, un despertar que no es solamente de los ojos, sino del alma.

En la misma línea se ubica el poema "Sudor y látigo", escrito literario que aborda el tema de la esclavitud, la resistencia y la búsqueda de la libertad. Este poema expone la opresión y el sufrimiento de los esclavos de parte de sus amos, tomando como simbología el sudor y el látigo. Los versos iniciales de este poema comienzan narrando la vida de sufrimiento que lleva un esclavo, la cual resume en el título de este: sudor y látigo.

"Látigo,
sudor y látigo.
El sol despertó temprano
y encontró al negro descalzo,
desnudo el cuerpo llagado,
sobre el campo."

En el transcurso del poema se muestra el mal pesar de un negro esclavo, el maltrato físico y emocional, el cual, en su contexto, es necesario que pase para que pueda sobrevivir bajo la mano de su amo. Esto se observa en las estrofas finales, donde se muestra al

esclavo el tener que trabajar malherido (sangrando y descalzo) en un cañaveral.

"El viento pasó gritando:
- ¡Qué flor negra en cada mano!
La sangre le dijo: ¡vamos!
Él dijo a la sangre: ¡vamos!
Partió en su sangre, descalzo.
El cañaveral, temblando,
le abrió paso."

Un rasgo que destacar de la poesía dedicada a negros de Guillén, es que el no solo expone las injusticias sociales y la discriminación de personas negras por parte de sus amos, sino que también lo muestra dentro de la misma comunidad negra. Este es el caso de su poema " Ayé me dijeron negro". Dicho escrito literario trata sobre el racismo interno y la percepción de la raza en una sociedad donde la "blancura" es altamente privilegiada por las mismas personas negras, esto se demuestra en la primera estrofa de este. El poema comienza con la voz poética narrando como alguien lo llama negro con una intención muy provocadora, esperando una reacción violenta ("pa que me fajara yo"). Sin embargo, surge una ironía cuando se revela que quien tuvo la intención de insultar era otra persona negra.

"Ayé me dijeron negro
pa que me fajara yo:
pero e que me lo desía
era un negro como yo."

En el segundo verso se introduce con un comentario sarcástico acerca del mestizaje: aunque alguien pueda parecer más "blanco", las raíces negras no se pueden ocultar. De esta forma, Guillén exhibe la hipocresía de las personas que niegan su herencia negra solo por tener una tez más clara de piel, ignorando que dicha herencia no solo se lleva en la piel sino en la sangre.

"Tan blanco como te ve
y tu abuela sé quién é.
¡Sácala de la cosina:
Mamá Iné!"

Ese aspecto retratado en ese poema es muy común en las comunidades americanas hoy en día, donde existe una fuerte discriminación entre las mismas personas negras. Tal es el caso de Estados Unidos, donde la mayoría de las personas afrodescendientes tienen diferentes estigmas acerca de su misma etnia, dividiéndose así, por familias o por la influencia externa del círculo social donde se desenvuelven.

Del mismo modo, se encuentra el poema "Negro bembóm ", que aborda temas como la autoaceptación y la dignidad racial. Esta pieza poética celebra las características físicas y culturales asociadas con las

herencias africanas y al mismo tiempo, hace una crítica hacia el rechazo o la inseguridad de estas mismas características. La intención comunicativa de este poema es la reivindicación de la identidad negra, principalmente con el atributo físico característicos de los negros: los labios gruesos, que en este caso con el dialecto coloquial es bembón.

"¿Po qué te pone tan brabo,
cuando te dicen negro bembón,
si tiene la boca santa,
negro bembóm?"

Este poema marca un hito en las culturas afrodescendientes: la aceptación puesto que las características físicas de las personas afrodescendientes han sido de burla y discriminación a lo largo de la historia. Tanto el cabello como los rasgos físicos de los africanos han sido objeto de minimización por la sociedad, teniendo entendido que los blancos son una raza "pura", por ende, las personas negras en cierto punto sienten esa baja autoestima por poseer estos rasgos. Sin embargo, este poema trata de evitar justamente eso, el sentimiento de menosprecio por poseer esos rasgos africanos.

Finalmente, se tiene por cliché la frase de "todos somos iguales", sin embargo, la usamos cuando más nos conviene, olvidando que no es solo una frase, sino una realidad, todos los seres humanos somos iguales en igualdad de derechos. El color de piel no es un ente distintivo o razón discriminatoria, es más , no existe razón para discriminar a nadie.

Seamos más empáticos con los demás, no sabemos las cargas que tienen las personas para fijarnos por un simple color de piel, que no es malo, todo lo contrario, es hermoso y abarca una historia tan grandiosa que roza lo extraordinario. Seamos como Guillén, un autor que con sus escritos le dio voz a aquellas personas que son marginadas únicamente por su color de piel.

Es de público conocimiento que la herencia africana tiene muchos legados hoy en día, el pelo afro, las trenzas, instrumentos musicales, comida y demás. Aprovechemos dicho legado cultural y exaltemos esa sangre africana que corre por nuestras venas, principalmente en los ciudadanos de Latinoamérica. Recordemos que solo por medio del respeto y la empatía podemos construir una sociedad verdaderamente inclusiva y que a pesar de residir en diferentes países, somos uno.

Referencias bibliográficas

Ayé me dijeron negro. . . (2022, 3 mayo). Ciudad Seva - Luis López Nieves. *https://ciudadseva.com/texto/aye-me-dijeron-negro/#google_vignette*

Canción de cuna para despertar a un negrito. (2022, 3 mayo). Ciudad Seva - Luis López Nieves. *https://ciudadseva.com/texto/cancion-de-cuna-para-despertar-a-un-negrito/#google_ vignette*

Canto negro. (2022, 3 mayo). Ciudad Seva - Luis López Nieves. https://ciudadseva.com/texto/canto-negro/

Nicolás Guillén. (s. f.). http://amediavoz.com/guillen.htm

Negro bembóm. (2022, 3 mayo). Ciudad Seva - Luis López Nieves. https://ciudadseva.com/texto/negro-bembom/#google_vignette

Rosalina Reyes

Explorando la diversidad poética de Luis Palés Matos

La poesía, más que un subgénero literario, es una forma de arte en verso que emplea recursos estilísticos y estéticos para embellecer el lenguaje. Este medio expresivo se utiliza frecuentemente para retratar experiencias y emociones humanas como el amor, la tristeza, la ira y la desolación. También se ha convertido en una herramienta poderosa para la crítica social, la movilización de comunidades y la representación de la realidad sociocultural de contextos específicos. En este artículo exploraremos juntos algunos poemas destacados de Luis Palés Matos, una figura puertorriqueña de gran relevancia en el ámbito literario. Este escritor, nacido en 1898, fue periodista, novelista y actor, y es ampliamente reconocido como uno de los principales exponentes de la poesía afroantillana del siglo XX. Además, se le considera uno de los fundadores del movimiento poético conocido como diapalismo, una corriente que proponía la creación de valor musical a través de las palabras y los versos.

La inclinación de Palés Matos hacia la poesía se manifestó a una edad temprana, una pasión atribuida, en parte, a su entorno familiar. Provenía de una familia de poetas románticos: su padre, Vicente Palés Anés, y su madre, Consuelo Matos Vicil, influyeron profundamente en su vocación literaria, compartida también con sus cinco hermanos. Al analizar sus escritos, se observa que la naturaleza es un tema recurrente en su obra. Elementos como viñas, árboles, ramas, ríos, lloviznas, paisajes y nieve aparecen con frecuencia en su lírica. No obstante, estos recursos no constituyen la temática central de su poesía, sino que funcionan como símbolos o referencias para explorar ideas más profundas. A través de la naturaleza, Palés Matos establece contrastes y comparaciones que enriquecen su obra, reflejando conceptos como el paso del tiempo, la belleza de una mujer, el dolor de una pérdida o la experiencia del enamoramiento.

En un análisis de su obra poética observé que Palés Matos no solo utilizaba el lenguaje como un medio de expresión, sino que también lo transformaba en un vehículo para explorar las complejidades de la

identidad y la experiencia humana. Sus temas iban desde lo más cotidiano hasta lo más insólito, y no tenía ningún reparo en abordar aspectos que poca relación guardaban entre sí.

En su poema Guayamesa, por ejemplo, Palés se dedica a resaltar el ideal de belleza femenina a través de imágenes cargadas de simbología. Se infiere, además, que el título hace referencia a una mujer oriunda de Guayama, su ciudad natal en Puerto Rico. Algunas de las líneas dicen lo siguiente:

Suave como los tallos del papiro,
con una vaga irradiación de fresa
es tu talle de egipcia, en el que admiro
toda la majestad de una princesa.

El ensueño y el mar, en el zafiro
de tus ojos, se tiñen Guayamesa;
y como turquesino es el suspiro,
en tus ojos se baña de turquesa.

Este poema utiliza elementos de la naturaleza como recursos estilísticos a través de símiles los cuales funcionan como un medio para contrastar y resaltar la belleza de la mujer que protagoniza los versos. La elección de imágenes naturales como el papiro, el mar o la nieve permite construir un marco simbólico que sublima las cualidades físicas y emocionales atribuidas a la figura femenina. Desde un punto de vista técnico, el poema se caracteriza por el uso de la rima consonante, un recurso menos común en la poesía de su época, lo que lo distingue dentro de la producción literaria contemporánea. Además, el análisis de estas estrofas deja entrever un propósito explícito: cortejar a una dama valiéndose de alegorías que funcionan como halagos. A través de este recurso, el poeta convierte el acto de alabar en un ejercicio artístico, utilizando figuras retóricas para ensalzar las cualidades de la mujer y crear una atmósfera de admiración y deseo.

Por otra parte tenemos El Reloj, donde Palés Matos presenta el tiempo como algo que se escapa y que no puede ser detenido ni comprendido, refleja una preocupación constante del autor por lo efímero y lo inevitable:

Con una incontrastable isocronía
canta el reloj las horas que transcurren,
y cual gnomos, por su armazonería,
como suspiros, rápidas, se escurren.

En el primer verso, el término «isocronía» hace referencia a la uniformidad de la duración del tiempo. Al ser calificado como «incontrastable», el poeta sugiere que la regularidad con la que el reloj mide el tiempo es incuestionable e imparable, destacando su inmutabilidad. En los versos segundo y tercero, el reloj se presenta como ese instrumento de medida que, de manera automática, dicta las horas que pasan. El autor recurre a la figura mitológica del «gnomo»,

estableciendo una comparación mediante el uso de un símil. Aquí, los gnomos se relacionan con las horas, implicando que estas se deslizan rápidamente, como si fueran pequeñas criaturas veloces e invisibles dentro del mecanismo del reloj. Por último, la comparación de las horas con «suspiros» refuerza la sensación de fugacidad y de algo que escapa rápidamente. Al igual que un suspiro, las horas transcurren de manera breve e irrecuperable, lo que subraya la naturaleza efímera del tiempo en este contexto.

En el siguiente poema, titulado Neurosis, Matos transmite una profunda crisis existencial y una lucha interna del narrador lírico, el cual emplea imágenes contrastantes para abordar cuestiones de identidad, emociones conflictivas y desconexión con su entorno. A continuación, un análisis de la primera estrofa:

Yo no sé si soy sonámbulo o neurótico;
siento lagos en el alma, y no son míos…
El ambiente me sofoca, como a exótico
en un pueblo enteramente de judíos.

Este es el tipo de fragmentos que nos hace preguntarnos si fue un poema en el que él se ve reflejado debido a experiencias personales, o si es solo el resultado de una inspiración repentina que le hizo agarrar un lápiz y escribir sobre sentirse desconectado de su propia realidad. En todo caso, lo que como lector se puede asimilar de este soneto es que la voz poética expresa incertidumbre sobre su identidad al no saber si es *sonámbulo o neurótico*. La sensación de ser un *exótico* en un pueblo enteramente de *judíos* refleja el sentimiento sentirse ajeno a su contexto sociocultural. Un pensador especulativo podría vincular este poema con la postura política de Luis Palés Matos, quien fue un firme defensor de la independencia de Puerto Rico, anhelando que la isla fuera una república soberana, un deseo que nunca se concretó. Tal vínculo podría surgir al interpretar el contexto de su vida y su visión política en relación con lo que expresa en este fragmento. Sin embargo, dado que no nos centramos en especulaciones, es preferible considerar que la intención del autor al plasmar estos sentimientos en su obra no necesariamente se conecta con sus propias experiencias y puntos de vista personales.

En el poema El Río se nos presenta una visión sombría y evocadora del río, utilizando el recurso de la personificación para atribuirle cualidades humanas y emocionales. Veamos:

El río es una melancolía estirada y sofocante.
El río es una irritación de piedras, calcinante.
Está seco, no tiene lágrimas porque el sol quemante
lo ha mirado con pupila penetrante...

Aquí río es mostrado como una entidad cargada de sufrimiento y agotamiento. La metáfora de la «melancolía estirada y sofocante» transmite una sensación de

tristeza prolongada. El río, que normalmente simboliza fluidez y vida, es descrito aquí como seco y sin lágrimas, como resultado del sol abrasador que lo ha mirado con pupila penetrante.

Básicamente este poema presenta un río como símbolo de sufrimiento, sed y frustración, pero también como un ser que recuerda con nostalgia tiempos de pureza y plenitud.

En el poema Ensoñación vemos la belleza de un paisaje y la sensación de pureza que se experimenta al observarlo desde la ventana de la escuela. Observemos el contenido de dicho poema:

Por el cuadrado de una ventana de nuestra escuela
que de soslayo me ríe toda su claridad,
miro el paisaje chillón y viva, de un azul hondo
y una sencilla calma de infante diafanidad.

Ensoñación muestra una descripción del paisaje que se observa desde la ventana de una escuela, utilizando elementos que comunican sensaciones de claridad y vitalidad. El paisaje es descrito con colores intensos, como el «azul hondo» y «blancuras puras»; además, se percibe una conexión con la inocencia y la frescura de la infancia, reflejada en las palabras «calma de infante diafanidad». En general, el poema transmite una profunda admiración por la pureza y la claridad de la naturaleza, con un tono que evoca la serenidad y la trascendencia.

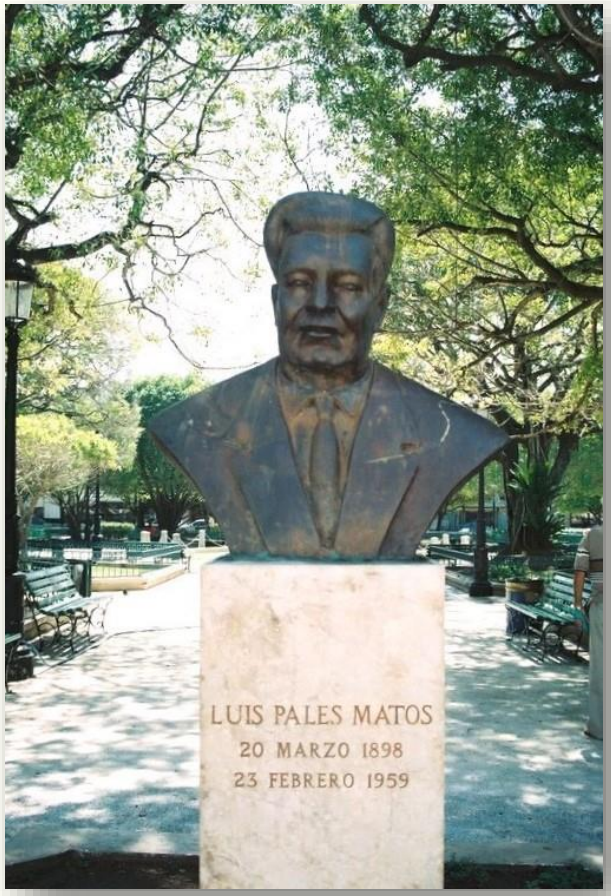
En definitiva, el hecho de que los poemas de Luis Palés Matos presenten características tan diversas en cuanto a estilo, tono y temática, mientras comparten elementos recurrentes como la naturaleza y la rima, refleja la amplitud de su visión poética y su capacidad para experimentar con diferentes formas de expresión. Esto también demuestra que él no se limitó a un solo enfoque temático o estilístico, sino que se permitió abordar la poesía desde diferentes perspectivas, lo que demuestra la habilidad que tuvo para reinventtar su obra dentro de los márgenes de una tradición literaria sólida.

Referencias:

Cervantes, I. (s. f). *Biografía de Luis Palés Matos*. https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/pales_matos_luis.htm#:~:text=Luis%20Pal%C3%A9s%20est%C3%A1%20considerado%20uno,y%20sonoridad%20de%20los%20versos.

De Puerto Rico, H. (2023b, julio 27). Luis Palés Matos y su Poesía Negroide. *Histopedia de Puerto Rico*. https://www.histopediadepuertorico.com/post/luis-pal%C3%A9s-matos-y-su-poes%C3%ADa-negroide

Justo S. Alarcón (s. f.). Poemas de Luis Palés Matos. Recuperado de: http://www.los-poetas.com/k/pales1.htm#EL%20RELOJ



Yesenia del Óleo

La huella de los que no pudieron marcar sus pasos

En la historia de la humanidad y la literatura hemos sido testigo de las feroces batallas, los grandes héroes y los reyes que se enfrentaron por un territorio o algún factor que beneficiara a su nación. Y es aquí donde nos preguntamos: ¿dónde quedan aquellos que no tienen la fuerza para pelear, los que, agotados, no pueden escapar del sistema que los oprime y los obliga a callar? En respuesta a esta realidad, los más vulnerables encuentran proclamadores, quienes alzan la voz para proteger sus ideales, denunciar injusticias y luchar contra la opresión. Entre estos defensores se destaca Manuel del Cabral, un poeta, escritor y diplomático dominicano que nació el 7 de marzo de 1907 y que representa la poesía afroantillana. Más que simples versos que expresan sentimientos, sus poemas son refugios, gritos de resistencia y la huella de los que no pudieron marcar pasos.

En el poema "Negro sin risa", Cabral muestra el panorama de un ser que vive en sufrimiento y siente un vacío emocional. Lleva unas maletas tan pesadas en su costado que cree que todo el dolor del mundo está condensado en su tristeza. Además, es alguien que aunque sea de la misma especie no puede relacionarse, porque hay una línea que aunque parezca frágil divide los mundos. Esto lo podemos notar en la expresión: "Tú que vives tan cerca del hombre sin el hombre". También el escrito es un canto a los que no se sienten conforme consigo mismo, se hace alusión a un ente que no acepta sus rasgos, porque ve que todo lo que sucede es por llevar esta cualidad tan distintiva, el siguiente fragmento lo expresa: "cualquier cosa tuya te pone siempre triste/cualquier cosa tuya por ejemplo tu espejo". El verso anterior señala que el espejo es un recordatorio de la tristeza, en lugar de ser un elemento en el que se admira la belleza.

"Negro sin risa" es uno de los poemas que más detalla cómo se siente la clase humilde. Describe que su sufrimiento no solo es psicológico, sino que también se manifiesta en el cuerpo, es decir, es una experiencia

física que forma parte del ser humano. A pesar del maltrato, ni siquiera hay derecho a la expresión, es un martirio, en un verso dice: "Tu lágrima no cae como gota de agua", lo cual simboliza que no hay una liberación emocional a través del llanto. Este no es el único poema que retracta las luchas diarias del individuo desvalorizado, en "Negro sin zapatos", Manuel expone las condiciones de trabajo y la idea de que los problemas sociales no son temporales ni pequeños, son parte de un contexto más grande en el que está presente la desigualdad. Además, hace un contraste entre el trabajo y la pobreza: "el cielo se derrite rodando por tu espalda:/ húmeda de trabajo, brillante de trabajo/ pero oscura de sueldo". Estas líneas se refieren a que esa labor tan dificultosa, no es recompnsada de manera justa, lo que significa que por más que se luche, la pobreza va a permanecer en este grupo.

En relación con el poema, el autor escribió "Negro sin nada en tu casa", resaltando desde el inicio, la explotación de los trabajadores en los sectores productivos. Manuel se apropia de los versos testificando que no le quedan dudas de que ha visto a ese grupo luchar y trabajar arduamente para conseguir bienes, agrega que a pesar de todo el sacrificio se quedan sin nada. El verso "Y cómo si sacaras a pedazos tu cuerpo de la tierra/ te vi sacar carbones de la tierra" es una metáfora de la explotación física, esta idea en el poema quiere decir que, no solo es el hecho de extraer un recurso de la tierra, sino que esta acción implica un esfuerzo mayor en el que su cuerpo se desgasta constantemente. Asimismo, se explica que aunque se realice ese trabajo cien veces, de igual forma no habrá beneficio, la situación nunca mejorará. El negro no tiene tierra y nunca será suya.

En los poemas de Manuel del Cabral, se critica duramente a los que poseen dinero y son dueños de grandes tierras o bienes. En el mismo poema "Negro sin nada en tu casa", esto es notable en el verso: "Tu sudor, tu sudor. Y todo para aquél/ que tiene cinco corbatas, cuatro coches de lujo/ y no pisa la tierra". Lo anterior evidencia que mientras los trabajadores se desgastan, los amos disfrutan su riqueza, sin hacer un esfuerzo real. Esta es una situación que no se desliga de la realidad del siglo XXI. Sin embargo, las condiciones no implican una resignación por com-pleto, el autor en su poema "Negro manso" dice que a pesar de que estas personas parezcan sumisas, den-tro de ellos hay una rebeldía interna que se manifiesta en su ser, es posible notarlo en en el fragmento: "Solo/con tu sonrisa rebelde/sobre tu dolor/ como un lirio valiente que crece/ sobre la tierra del pan-tano". De esta noción podemos decir, que la sonrisa es un símbolo de resistencia y lucha interna que no puede ser expresada de manera abierta pero que existe.

Por otro lado, el poema "Negro siempre", nos revela que en medio de la exclusión, explotación y desam-

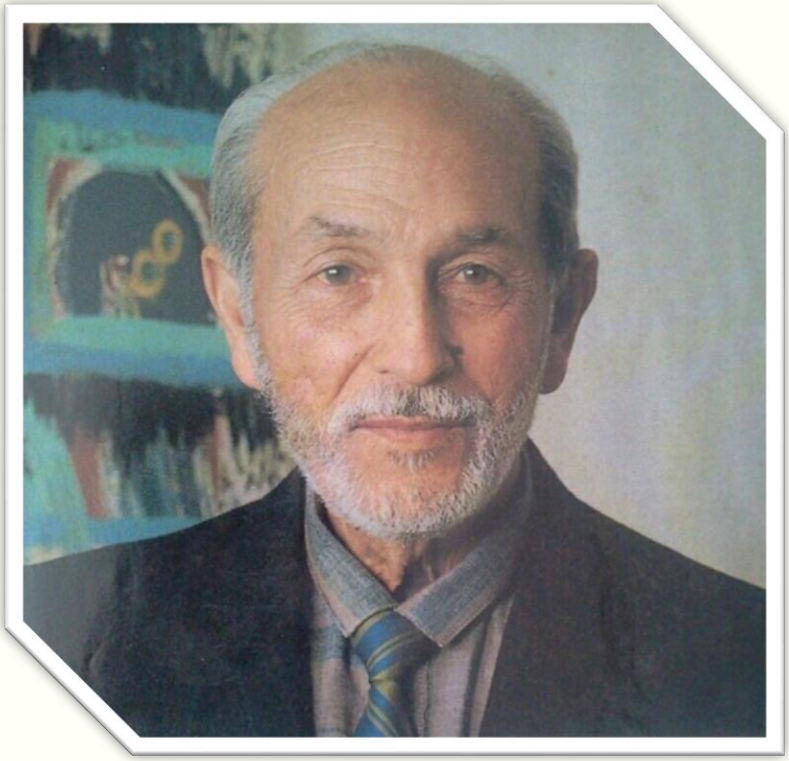
paro, aún prevalece la pureza y la dignidad intrínseca de esa etnia. Pero sobre todo muestra al grupo de forma simple, en una parte del cuerpo de la poesía dice: "Tu mano está en el aire/tan desnuda/tan simple". Esto significa que no reclaman venganza o llevan armas, sus manos están expuestas y son vulnerables ante el entorno. Además, en el poema se expone que el grupo tiene potencial y la capacidad de transformar, pero que estos talentos no se aprovechan debido a los prejuicios y desigualdades del sistema en el que habitan. Estos obstáculos limitan el acceso a recursos necesarios para florecer y progresar de manera colectiva.

Sin duda, en un poeta como Manuel del Cabral no pasa desapercibida la situación de los marginados, cuya lucha y dolor han sido históricamente ignorados. A través de su poesía, da voz a quienes viven en condiciones de opresión y exclusión; estos escritos declaran las desigualdades de una sociedad que privilegia a unos pocos a costa de muchos. Sus versos son instrumentos de denuncia, que cuestionan las estructuras de poder. A través de su lenguaje el poeta muestra el sufrimiento colectivo, por ello, su empatía hacia los desfavorecidos lo convierte en una figura representativa de los derechos humanos. Gracias a su existencia, nos damos cuenta de que el lenguaje también puede ser un arma para contraatacar la explotación y que podemos hacer mucho mediante la palabra, por ejemplo, reflejar el estado de vida y expresar los sentimientos de los que se mantienen callados y humillados.

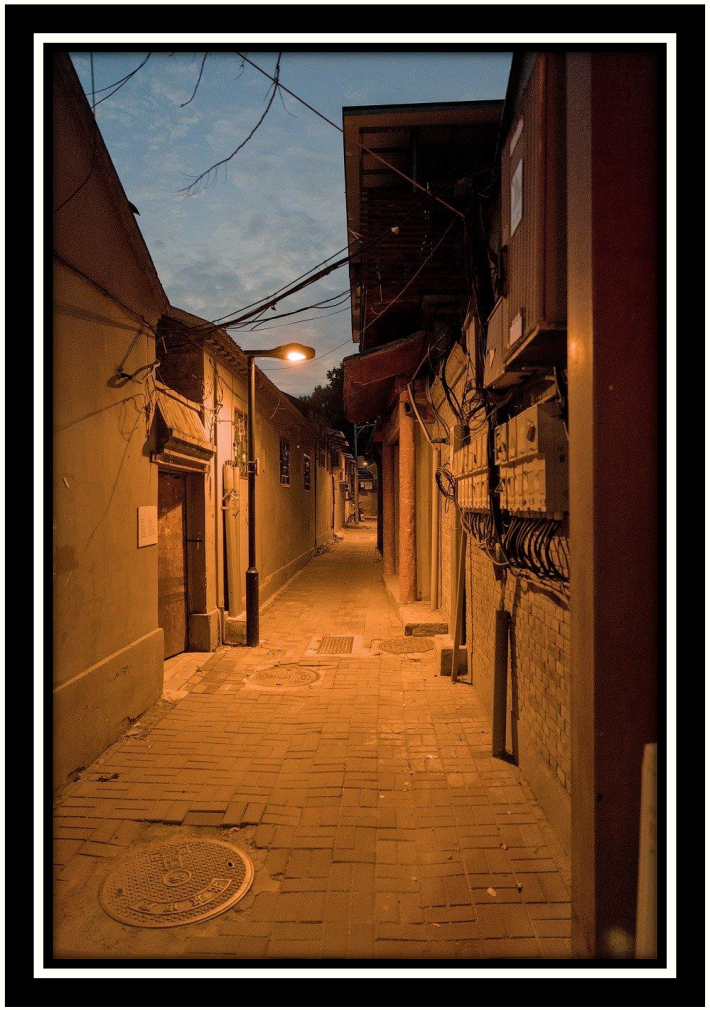
En sus poemas no solo trata de reflejar la parte negativa de la realidad, sino que también intenta resaltar la resiliencia y la dignidad que los oprimidos conservan, incluso cuando sus cuerpos y almas se encuentran agotados. Más allá de la denuncia, sus creaciones exaltan valores cruciales para la sociedad del siglo XXI como la pureza intrínseca, una característica, que debe poseer el ser humano y que la humanidad no puede borrar. En un mundo en el que se presentan problemas sociales y económicos a diario, su poesía nos recuerda que a pesar de todo, la esencia del ser humano debe ser protegida y valorada. En este sentido, Manuel Cabral traza un camino y representa la huella de los que nos pudieron marcar pasos, su presencia nos incentiva a despertar y a no perder de vista la humanidad y el deber de proteger a los más vulnerables frente a las injusticias.

Referencia bibliográfica

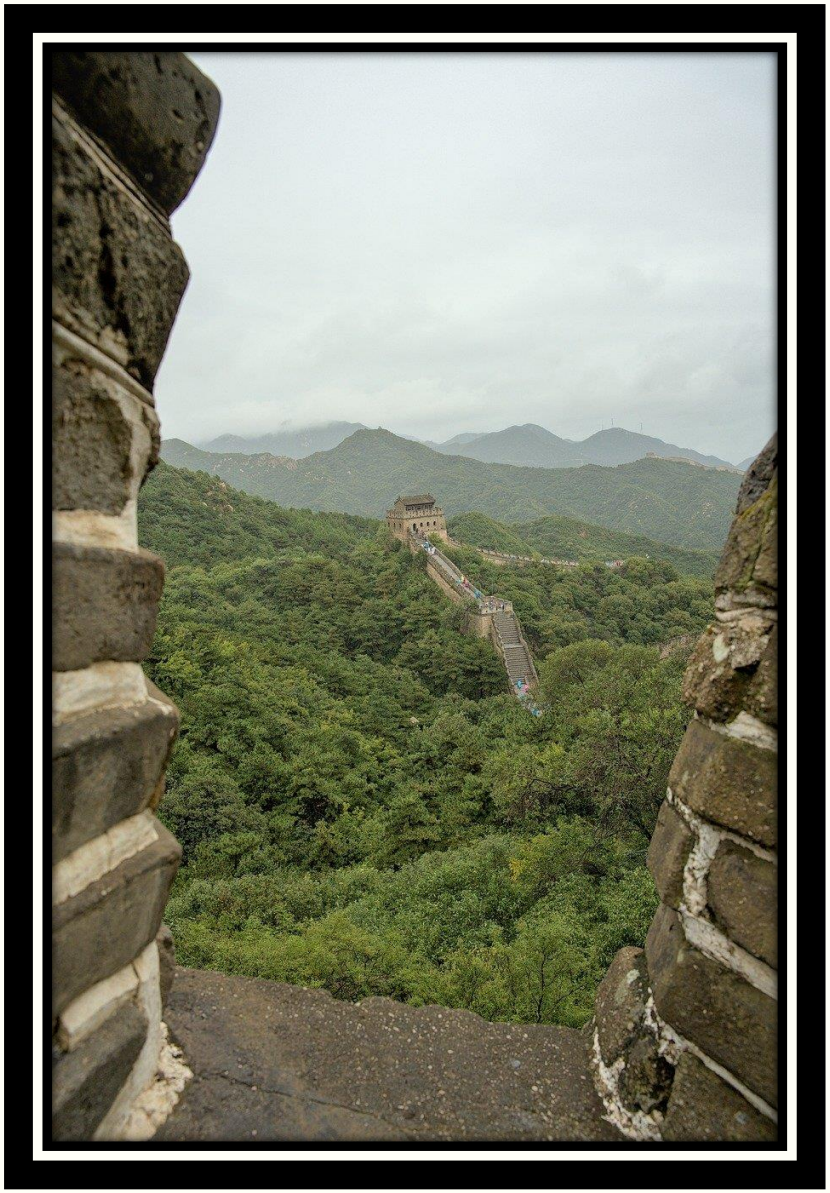
(S.f.). Los-poetas.com. Recuperado el 2 de diciembre del 2024, de https://www.los-poetas.com/n/cabral1.htm#NEGRO%20SIEMPRE

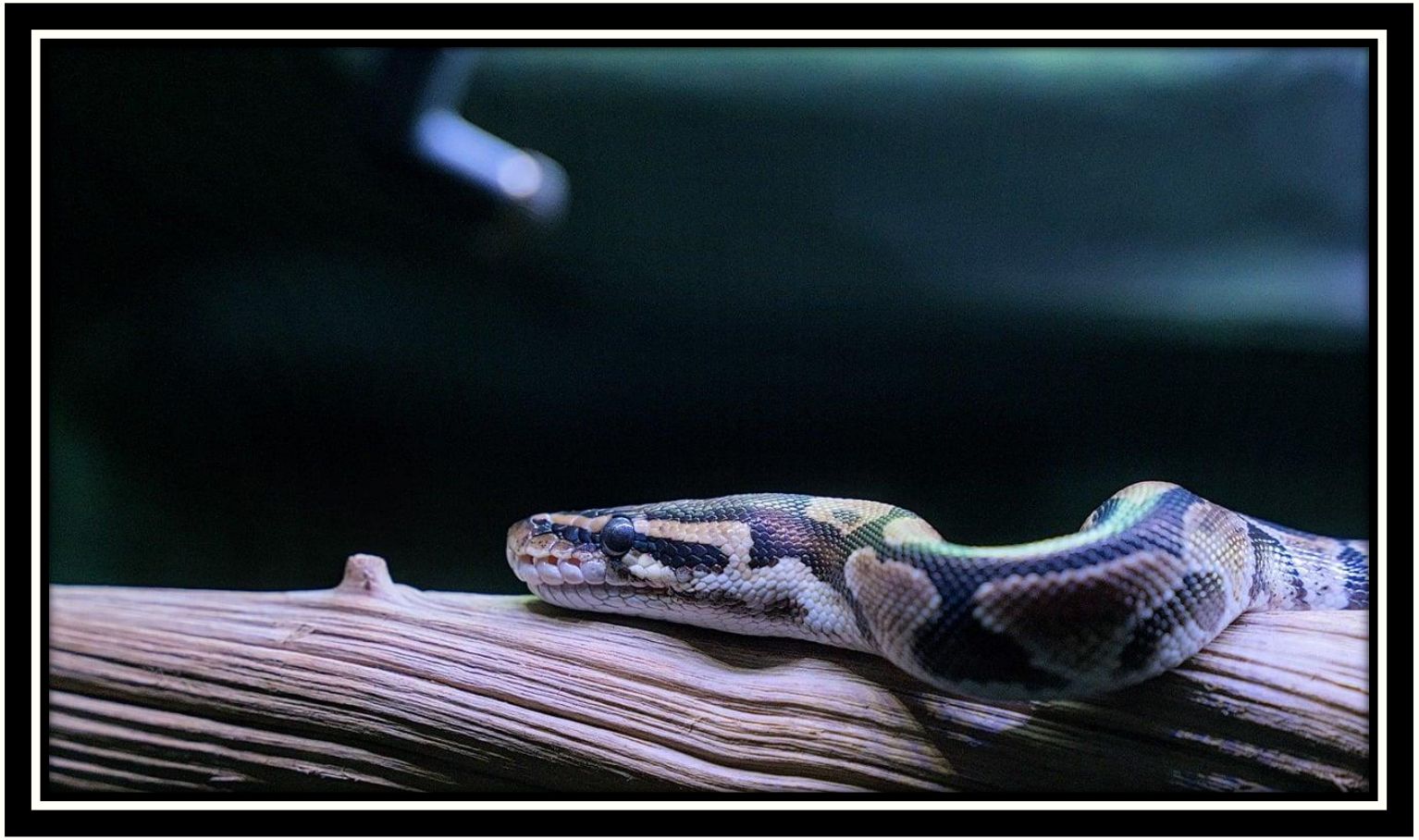


Kevin Schwarz



定今生婚恋





[Bestiarium]

Kirahl Nayyar

Orizaba, Veracruz, México, 1982. Es Directora y creadora del colectivo artístico multidisciplinario Intra-Lírico, de donde nacen jams con micrófono abierto al público, como el "Poetry & Music", donde se dan cita poetas, narradores y músicos para compartir su amor por el arte. Ha publicado en algunas revistas, tales como *Ablucionistas*, *Letras Salvajes*, *La Miscelánea*, *Escribas*, etc. En su trabajo poético, *Árbol del desierto* (2017) es un poemario que consta de tres partes, con una serie de versos que relatan el temor a la pérdida de la libertad emocional y la lucha obstinada en contra de una fuerza invisible, pero con el poder de transformar todo: El amor. En el segundo poemario publicado, *Catarsis* (2021), conviven la muerte, el erotismo y el amor. Consta de veintiún poemas y catorce haikús. Sus poemas aparecen también en la X edición de la antología *Umbral de la errancia: Segunda antología de poesía flotante*, de la Editorial Letras Salvajes, de Puerto Rico (2022), y en otras antologías de su estado.

Claudia Isabel Vila

Viña del Mar, Chile, 1969. Profesora de Lenguaje y comunicación (PUCV), poeta, editora, correctora de textos, crítico literario e investigadora. Ha publicado: *Los ojos invisibles del viento* (poesía, 2012), *Componiendo la ilusión,* antología poética surrealista (2017), *Iquix*, antología poética feminista (2018), *Luna llena*, antología poética surrealista (2018), *Antología de la luz* (poesía, 2020), *Poética de la erótica, amores y desamores* (poesía, 2021) y *Los extraviados* (2023).

Augusto Bueno

República Dominicana. Egresado de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) en Filosofía y Letras. Miembro fundador del Taller Literario del Centro de la Cultura de Santiago y del Círculo de Escritores de Valverde. Ha publicado textos en periódicos de circulación de su país y en las antologías poéticas: Milagro de jueves de Sally Rodríguez, *Letras del sol* de Carlos Reyes y *Material Inflamable* de Luis Reynaldo Pérez. Ha recibifo los siguientes premios: Primer lugar con el poemario "Ciruela" en 2006 en el Concurso Nacional de literatura Alianza Cibaeña, Reglón Poesía; Premio Emilio Prud'Hombre (2009) con el libro Introspección del retorno; Premio de Poesía Alianza Cibaeña (2010) con "La Otra Residencia y otros poemas al espejo; y Segundo lugar con el cuento "El Rigobar" en el certamen Escribir desde las Aulas del Ministerio de Educación (2022). Obras publicadas: *Otra forma para morir* (2007) e *Introspección del retorno* (2010).

Barbarella D'Acevedo

La Habana, Cuba, 1985. Escritora. Profesora de arte y escritura creativa, y editora. Teatróloga, graduada del ISA y del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Ha obtenido múltiples galardones, entre ellos: Seleccionada de AfrOeste. Convocatoria de residencias artísticas 2025, V Premio Internacional de Poesía Juan Ramón Jiménez de Coral Gables (2024), Hermanos Loynaz (2021), XIX Certamen de Poesía Paco Mollá 2020 (España), La Gaveta (2020), Bustos Domecq (2020), y Beca de creación El reino de este mundo por el disco de poesía Discurso de Eva (PM records). Ha publicado entre otros: *Músicos Ambulantes* (2021), *El triunfo de Eros* (2022) y *Blanco y azul* (2022) con Editorial Primigenios (Miami), *Basilio y el deseo* (DMcPherson Editorial, Panamá, 2022), *Érebo* (Aguaclara Libros, España, 2022), *Habana pulp mission* (Ediciones Solaris, Uruguay, 2022), *Tren para Salinger* (Ediciones Loynaz, 2022), *La casa, el mundo y el desierto* (Ediciones Hurón Azul, España, 2023), *Marea roja* (Ediciones Enlaces, Chile, 2024) y *Luz de luna* (Editorial Art-Solido, Coral Gables, 2025).

Francisco Nájera

Guatemala, 1945. Poeta, narrador, ensayista y profesor universitario, así como maestro bilingüe en escuelas primarias. Es uno de los escritores más importantes de su país. Reside desde los 17 años en Nueva York. Entre sus libros de poesía figuran, entre otros: *Nuestro canto* (1986); *Canto de María* (1989); *Su cuerpo, las palabras* (1990); *Poemas de amor y otras mentiras* (1991); *Sujeto de la letra a* (1991); *Espejo de gran placer* (1995); *Imitación de los contrarios –Razones por las que el aire es más frío en las regiones más altas* (1995); *Cantares del amor extático* (1996); y *Libro de la Historia Universal* (2000). Como proyecto poético se publicó en 2014 el *Diccionario Básico de Términos Esenciales de Uso Exclusivamente Masculino* (con ayuda de El Pequeño ESPASA). Entre sus libros de narrativa corta encontramos *El sueño de Dios* (1987) y *Juan, hijo de María* (2007). Sus ensayos incluyen, entre otros: *El pacto autobiográfico en la obra de Rafael Arévalo Martínez* (2003); *Poesía guatemalteca en la posguerra* (2012); y *Aspectos estéticos en una película- Notas para un taller* (2013).

Ingrid Gómez Natera

Santo Domingo, República Dominicana. Es Lic. en Administración de Empresas. Narradora. En 2003, su cuento "En el cañaveral", es premiado en el concurso "Pobladores, Inmigrantes y Exiliados" de Premios Literarios, Edinexus, en España y publicado en una antología. Sus obras: *Amada y el Artista* (2011)*; Al otro lado de la montaña* (2012)*; Los dos soles I* (2013); *Doce momentos* (2016); y *El Cristo de los Milagros*, Premio Funglode de Novela Federico García Godoy (2019). Trabajos suyos aparecen en la antología *50 escritores dominicanos de hoy*, de Ediciones Cuatro Ojos; en las revistas *Azul Oscuro* (Colombia), *Plenamar*, *Azul Caribe*, *Sol Latino*, *Latino*, *LT7*, *Fuenteovejuna* (España), etc. Tiene dos novelas inéditas y otras en proceso. Actualmente sus obras se distribuyen a nivel nacional e internacional, principalmente en España y Estados Unidos, a través de plataformas digitales.

Johanna Carvajal

Medellín, Colombia, 1993. Es poeta, historiadora, gestora cultural, tallerista-docente, conferencista, redactora, editora, traductora, y jurado en festivales internacionales de cine de terror y fantasía. Sus poemas han sido publicados en importantes revistas literarias de diversos países, en distintos medios virtuales y en antologías nacionales e internacionales. Parte de sus poemas han sido traducidos al árabe, canarés, vietnamita, francés, nepalí, italiano, bengalí y al inglés, y publicada en algunos medios en Reino Unido, India, Bangladesh, Vietnam, Camerún, Egipto y España. Es autora de los poemarios *Ensoñaciones Grises* (2018); *Jardines de Ónix* (2020), ದೇವಿಸಂಪುಟ *«Devi Samputa»* (publicado en India: traducción al canarés por HS Shiva Prakash, 2020); la antología personal *Fotografía del Vacío* (2020); *El llanto de las Sibilas* (2023); y *Maidens in Heaven* (Reino Unido, qué será próximamente publicado). Actualmente trabaja en su libro de relatos *Medellín Espectral. Relatos de apariciones y fantasmas*.

Marcos Hernández

Yaracuy, Venezuela., 1981. poeta, ajedrecista, Profesor en Educación Integral, especialista en Historia de Venezuela, columnista en periódicos regionales yaracuyanos (Yaracuy al Día y el Diario de Yaracuy 2011-2012 y 2015- 2018). Ha sido publicado en revistas con sus notas de arte como *Artefacto* y *Arteglobal*. En 2016 6 de sus poemas "Escritos con un Alfil" se publican en *Hojas Sueltas* con la editorial Giraluna. En 2019 uno de sus micro-relatos es seleccionado por la editorial española Diversidad Literaria para publicar en la antología *Microfantasías IV*.

Viviana Plaza

México. Poeta y narradora, Ha publicado en las revistas digitales mexicanas: *Revista Letras y Demonios*, *Small Blue Library*, *Cisne*, *Circulo de Poesía*, *Letras Salvajes*, *Revista Cósmica Fanzíne*, De igual manera cn las publicaciones digitales *Elefante azul*, Argentina; *Tabula Escrita*, Perú; *Ouroboros*, Colombia, *Kametsa*, Perá; *Acrobata*, Brasil; *Athena*, Portugal; y *Raíces*, Estados Unidos. Es tallerista de maquillaje fantástico y animalístico en modalidad virtual de *La Casa de la Poesía*, La Habana, Cuba, para el grupo de escritura EI Planeta de Los Cuentos, con niños de a 8 a 13 años.

Víctor Cuchí Espada

San Juan, Puerto Rico, 1962. Reside en México desde 1982. Es historiador, editor y autor Su gusto por la literatura y la lectura comenzó desde muy temprano gracias a las enciclopedias en los grandes libreros de su casa. Lecturas muy destacadas fueron la Nueva Enciclopedia Temática y Mis primeros conocimientos. Sus primeras obras breves datan de los tiempos de la máquina de escribir manual, de las cuales sólo *El paseo por el jardín*, sobrevive. Más tarde escribió "El retrato de Alexandr Mirolawski", "La aventura de Alfredo Iriarte", "La travesura Art Deco de los noventa", "Vacaciones" y, finalmente, "Las tentaciones del cinismo". En la Escuela Nacional de Antropología e Historia se desempeñó como parte del equipo de edición de la revista *Cuicuilco*, entre 1991 y 1997. A partir de 1998 se ha dedicado a la investigación histórica en el campo de los estudios sobre la introducción del servicio telefónico en la Ciudad de México durante el régimen de Porfirio Díaz. Entre 2012 y 2016 trabajó en su primera novela titulada Berlín cincuenta y uno, y en 2019 ha concluido la segunda *El sacrificio de Urías*.

Theresa Musoke

Kampala, Uganda, 1945. Es una destacada pintora y artista visual ugandesa-keniana. Es ampliamente reconocida por sus representaciones experimentales y expresivas de la vida silvestre de Kenia y las experiencias de las mujeres africanas. Su práctica artística abarca la pintura y el grabado, utilizando materiales diversos como el batik, la tela de corteza, el acrílico y los tintes. Describe sus obras como "semi-abstractas", a menudo incorporando temas de su herencia multinacional y su identidad africana, incluyendo perspectivas feministas sobre roles domésticos y la maternidad. Su arte refleja la turbulenta crisis política que vivió durante su crecimiento, fusionando estilos tradicionales y contemporáneos. Musoke estudió en la Universidad Makerere y obtuvo un diploma de posgrado en Grabado en el Royal College of Art de Londres. También posee una maestría en Bellas Artes de la Universidad de Pennsylvania. Fue una figura influyente en el arte de Kenia y Uganda, no solo por su práctica visual sino también como educadora, enseñando en varias universidades. Desde 1997, reside en Kampala, Uganda, continuando su arte desde su estudio.

Mildileidy Solano

República Dominicana. Estudiante de la Licenciatura en Lengua Española y Literatura en el Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña, recinto Félix Evaristo Mejía en Santo Domingo, República Dominicana. Pertenece a "Los escribas", grupo de reflexión y creación literaria que coordina Valentín Amaro.

Rosalina Reyes Fajardo

Sánchez Ramírez, República Dominicana, 2001. Actualmente, es estudiante de Lengua y Literatura orientada a la Educación Secundaria en el Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña (ISFODOSU). Además de su formación principal, Rosalina ha recibido formación en traducción de español al inglés y en literatura del Siglo de Oro en Tennessee Technological University. Es articulista literaria de los periódicos Listín Diario y Acento. Pertenece a "Los escribas", grupo de reflexión y creación literaria que dirige el escritor y educador Valentín Amaro.

Yesenia Del Óleo Sosa

República Dominicana. Estudiante de la Licenciatura en Lengua Española y Literatura en el Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña, recinto Félix Evaristo Mejía en Santo Domingo, República Dominicana. Pertenece a "Los escribas", grupo de reflexión y creación literaria que coordina el escritor y educador Valentín Amaro.

Kevin Schwarz

Hamburgo, Alemania. Fotógrafo alemán. Las fotos incluidas aquí, provienen de su página en Pixabay.com: https://pixabay.com/users/smartschwarz-17278601/.

letras salvajes